

“El fútbol es una actividad tanto social como económica colectiva”: Entrevista a Borja García

Por Anderson David Gomes dos Santos

Professor da UFAL. Contato: andderson.santos@gmail.com

Algunos intereses de investigación movilizan a los coordinadores de este dossier sobre deporte-espectáculo de la Revista EPTIC: extensión de la mercantilización de los juegos, con la participación de la Industria Cultural; caminos para la resistencia de los aficionados en este proceso, visto como un elemento crucial de la práctica deportiva; y las luchas de poder entorno de eso, especialmente considerando las posibilidades de regulación.

Para la entrevista de este dossier, encontramos en el investigador español Borja García (Loughborough University) una excelente referencia. Con una conversación que duró casi 2 horas, dado tantos temas pertinentes a tratar sobre el fútbol en la época contemporánea, presentamos acá una versión editada, pero que plantea varias cuestiones de análisis social y académico sobre el fútbol.

García es profesor titular de Gestión y Políticas Deportivas en la *Loughborough University* (Reino Unido), un destacado especialista en el estudio de la política deportiva de la Unión Europea, la gobernanza deportiva y el activismo de los aficionados al fútbol. Entre otros proyectos, fue uno de los investigadores principales del Proyecto FREE, donde dirigió un programa de investigación sobre las opiniones de los aficionados al fútbol sobre la gobernanza del juego. Es también fundador del Sport Andeu, primera red académica paneuropea para el estudio del deporte y la Unión Europea.



Creative Commons



Atribuição



Não Comercial



Compartilhalgal

Anderson Santos: Yo quiero comenzar tal vez con la pregunta que puede ser más compleja, ¿De quién es el juego de fútbol hoy en día?

Borja-García: El fútbol es de todo el mundo. Yo creo que el fútbol tendría que ser, como dice la UNESCO, patrimonio de la humanidad.

El problema del fútbol, como en muchas cosas en general, es que tanto a nivel popular como a nivel de lo más comercial, necesitas a mucha gente. Es decir, necesitas a gente que juegue, que arbitre, a alguien que aunque sea en la calle ponga cuatro piedras... Necesitas los entrenadores, los seguidores, a las madres y los padres que lleven a los niños.

Y si hablamos del fútbol profesional, pero el fútbol parece no querer entenderlo, es que no puede organizarse sin todos sus componentes. El fútbol no puede organizarse si no tienes todos los compañeros, a los jugadores, los entrenadores, a los árbitros, si no tienes a los aficionados! Y si no tienes a los clubes y los clubes necesitan otros clubes.

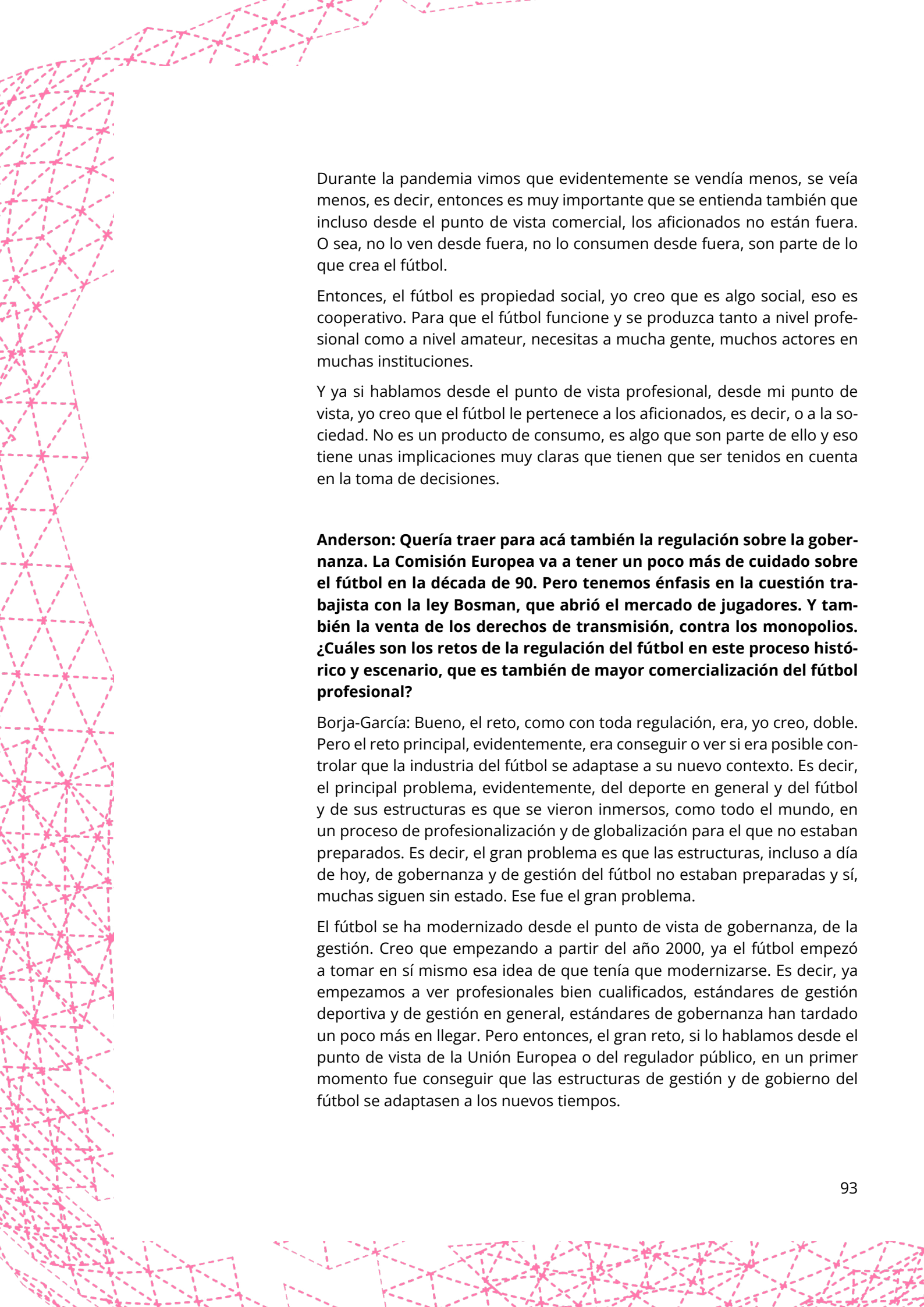
El fútbol es una actividad tanto social como económica colectiva. Y eso choca con los intereses de muchos actores y no voy a decir personas, actores, organizaciones que quieren hacer el fútbol menos colectivo. Pero es que el fútbol menos colectivo no puede existir. Es decir, por muy profesional, por muy comercial que sea, necesitas a una multiplicidad de actores.

El fútbol no es de los clubes, de la FIFA, de la UEFA, no es solo de los aficionados, porque si hay clubes, los aficionados no tienen a nadie que quiera animar. Eso es lo que hay muchas organizaciones y muchas partes del fútbol que no entienden o que no quieren entender. Porque no es que no lo entienda, es que lo que quieren es más parte de la tarta para ellos.

Quieren, evidentemente, repartir lo menos posible. Es evidente que hay organizaciones, que hay actores que pueden ser menos necesarios que otros. Claro, los clubes ahora dicen: "nosotros no necesitamos a la UEFA, nos organizamos nosotros". Que es posible. No te diría yo que no, pero aún así necesitan algo. Necesitan alguien que organice la cosa.

Lo vimos clarísimamente en la pandemia. Necesitas a los espectadores. El fútbol sin los aficionados no puede existir. Sí, claro, se puede jugar, por supuesto, pero a nivel profesional no es lo mismo. Y si hablamos desde el punto de vista sociocultural, y nos referimos sobre todo al deporte y al deporte profesional, yo creo que precisamente porque es colectivo, porque es cultural, el fútbol no puede o no debe, porque por poder no debe mercantilizarse y acabar siendo, acabar en manos de un número pequeño de responsables.

Entonces, vamos evidentemente al debate de si el fútbol es de los aficionados o es de los clubes. Yo creo que el fútbol le pertenece a la sociedad, y la sociedad está representada por los distintos tipos de aficionados. El fútbol no es un supermercado. Para mí, esa interpretación es una perversión de lo que es el fútbol.



Durante la pandemia vimos que evidentemente se vendía menos, se veía menos, es decir, entonces es muy importante que se entienda también que incluso desde el punto de vista comercial, los aficionados no están fuera. O sea, no lo ven desde fuera, no lo consumen desde fuera, son parte de lo que crea el fútbol.


Entonces, el fútbol es propiedad social, yo creo que es algo social, eso es cooperativo. Para que el fútbol funcione y se produzca tanto a nivel profesional como a nivel amateur, necesitas a mucha gente, muchos actores en muchas instituciones.

Y ya si hablamos desde el punto de vista profesional, desde mi punto de vista, yo creo que el fútbol le pertenece a los aficionados, es decir, o a la sociedad. No es un producto de consumo, es algo que son parte de ello y eso tiene unas implicaciones muy claras que tienen que ser tenidos en cuenta en la toma de decisiones.

Anderson: Quería traer para acá también la regulación sobre la gobernanza. La Comisión Europea va a tener un poco más de cuidado sobre el fútbol en la década de 90. Pero tenemos énfasis en la cuestión trabajista con la ley Bosman, que abrió el mercado de jugadores. Y también la venta de los derechos de transmisión, contra los monopolios. ¿Cuáles son los retos de la regulación del fútbol en este proceso histórico y escenario, que es también de mayor comercialización del fútbol profesional?

Borja-García: Bueno, el reto, como con toda regulación, era, yo creo, doble. Pero el reto principal, evidentemente, era conseguir o ver si era posible controlar que la industria del fútbol se adaptase a su nuevo contexto. Es decir, el principal problema, evidentemente, del deporte en general y del fútbol y de sus estructuras es que se vieron inmersos, como todo el mundo, en un proceso de profesionalización y de globalización para el que no estaban preparados. Es decir, el gran problema es que las estructuras, incluso a día de hoy, de gobernanza y de gestión del fútbol no estaban preparadas y sí, muchas siguen sin estado. Ese fue el gran problema.

El fútbol se ha modernizado desde el punto de vista de gobernanza, de la gestión. Creo que empezando a partir del año 2000, ya el fútbol empezó a tomar en sí mismo esa idea de que tenía que modernizarse. Es decir, ya empezamos a ver profesionales bien cualificados, estándares de gestión deportiva y de gestión en general, estándares de gobernanza han tardado un poco más en llegar. Pero entonces, el gran reto, si lo hablamos desde el punto de vista de la Unión Europea o del regulador público, en un primer momento fue conseguir que las estructuras de gestión y de gobierno del fútbol se adaptasen a los nuevos tiempos.



Que por un lado se adaptasen al mercado único, es decir, que no hubiera discriminación por nacionalidad y demás. Que en la venta de derechos, que no lo hicieran de una manera anticompetitiva, es decir, que se adaptaran al mercado único que estaba empezando tan bien.

Pero, cuando de verdad eso se pone en marcha es con el tratado de Maastricht, que es del año 92. Con lo cual es más o menos lo mismo que le pasó a cualquier otro sector, a las telecomunicaciones... Se habla mucho del fútbol, hay muchos sectores económicos que aún están adaptando sus estructuras al mercado único y estamos ya en el año 2023.

Y para mí el gran reto sobre todo era que las estructuras del fútbol y del deporte en general se adaptasen a la nueva, a la profesionalización, a la comercialización y a la globalización. Y eso tenía muchas aristas, porque por un lado tenía las aristas del mercado de trabajo, es decir, los derechos de los jugadores y demás. Pero luego tenía también las aristas simplemente de la gestión económica y de, por ejemplo, no caer en ayudas ilegales del Estado, de respetar el derecho de la competencia. Y luego está la parte de la gobernanza, que es sobre todo la de mejorar los estándares para que los distintos actores tengan representación, para que sea transparente, para que haya rendición de cuentas y demás.


Y lo que la Unión Europea hizo en algunos aspectos fue a través de la aplicación del derecho europeo, pues regularlos. Regularlos algunos de una manera más directa, otros de una manera más indirecta. Y fueron poco a poco, primero fue todo lo que tuvo que ver con el mercado de trabajo. Luego todo lo que tuvo que ver con el mercado audiovisual, la comercialización y demás. Y luego ya entramos en la parte más de gobernanza, de estructuras y demás.

El gran problema es que la Unión Europea en ningún momento ha intentado regular el fútbol de manera directa. Es decir, no se ha creado un regulador europeo del fútbol, como lo hay de las medicinas, por ejemplo. Eso no se ha hecho, en realidad, prácticamente ni a nivel nacional. Es decir, eso se ha dejado todo en las manos de los organismos deportivos.

Ahora en Inglaterra estamos ya en 2023, pero hay un debate muy fuerte sobre crear un regulador público independiente del fútbol, que eso es algo que hasta ahora hacía los organismos deportivos. Uefa es el regulador en Europa, FIFA es el regulador mundial.

Entonces, claro, ¿cuál fue el problema de todo ese proceso? Que, intentando que el fútbol se adaptara a esos nuevos retos, en ningún momento las autoridades públicas, sobre todo a nivel europeo, en algunos países implicaron un poco más, pero en ningún momento llegaron a adoptar con el deporte lo mismo que adoptaron en otros mercados.

Entonces, eso a nivel europeo se puede decir, nos hacía falta crear un Banco Central Europeo del Fútbol, una nueva estructura con que la comisión se



hubiera encargado de efectivamente regular ese sector, hubiera sido suficiente. Pero es que en todo caso, a nivel europeo no y a nivel nacional en realidad tampoco, no se han creado organismos reguladores del deporte. El problema, en realidad, es que en ningún momento las autoridades públicas han querido hacerlo.

Anderson: Llegamos hasta la captura de la regulación europea de fútbol por los órganos del fútbol. ¿Cómo se ha demostrado en los últimos años?

BG: Lo primero que hay que entender es que tampoco es un proceso raro. El mercado muchas veces captura los intereses del regulador, porque al final tienen muchos intereses en común. En el caso de la Unión Europea, es una cosa más política. O sea, al final es una captura en cierto sentido, porque también depende de lo que uno piensa que debe hacer la Comisión Europea.

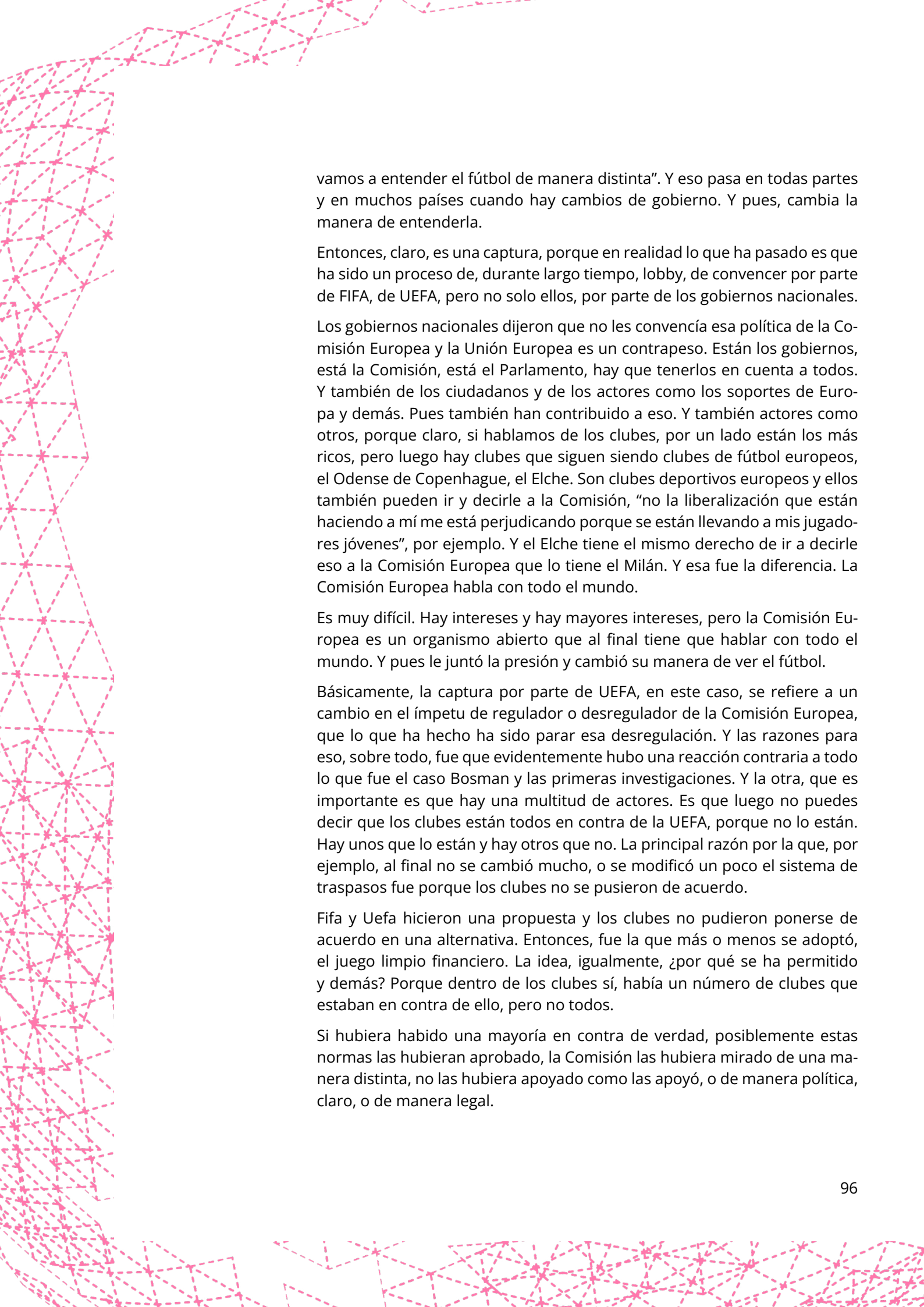
Porque claro, es captura si nosotros decimos que la Comisión Europea tiene que liberalizar todo, porque es lo que ha hecho, es un agente liberalizador. O sea, no es regulador, es un agente desregulador. Entonces, claro, en el mundo del fútbol, al principio el Tribunal de Justicia y la Comisión Europea, el caso Bosman y las primeras decisiones, eso tuvo un efecto liberalizador.

Sin embargo, ha habido un movimiento político, de lobby, por parte de ciertos actores, evidentemente el Comité Olímpico Internacional (COI), la FIFA, la UEFA, que eso siempre puedes dudar de sus intereses. Pero no solo ellos, es necesario siempre recordar que sí que claro que el COI, la FIFA, la UEFA, siempre van a ir en contra de ese efecto liberalizador porque les quita poder. Ese es uno de los motivos por los que la FIFA y la UEFA lo que querían es lo contrario, es decir, que el fútbol sea entendido de una manera más social, más cultural y demás.

Esa relación entre el fútbol entendido como actividad comercial y el fútbol entendido como actividad social. Y es en la relación entre esas dos definiciones, es donde está la captura.

La captura hay que entenderla como que la Comisión Europea tuvo un momento inicial entre el año 95 y el año 2000, aproximadamente, donde entendió el fútbol de una manera económica y social, y luego a partir del año 2000 en adelante ha ido entendiendo el fútbol y el deporte en general más desde el punto de vista sociocultural.

Y eso le ha llevado a hacer una política distinta. Es decir, ¿es una captura? Los otros lo llamamos captura y nos vino muy bien para hablar de teoría de regulación y demás. Pero lo que es eso es un cambio de política pública. Es decir, es una política pública que en un momento entendía el fútbol de una manera y en otro momento, de repente, esas instituciones han dicho “no



vamos a entender el fútbol de manera distinta". Y eso pasa en todas partes y en muchos países cuando hay cambios de gobierno. Y pues, cambia la manera de entenderla.

Entonces, claro, es una captura, porque en realidad lo que ha pasado es que ha sido un proceso de, durante largo tiempo, lobby, de convencer por parte de FIFA, de UEFA, pero no solo ellos, por parte de los gobiernos nacionales.

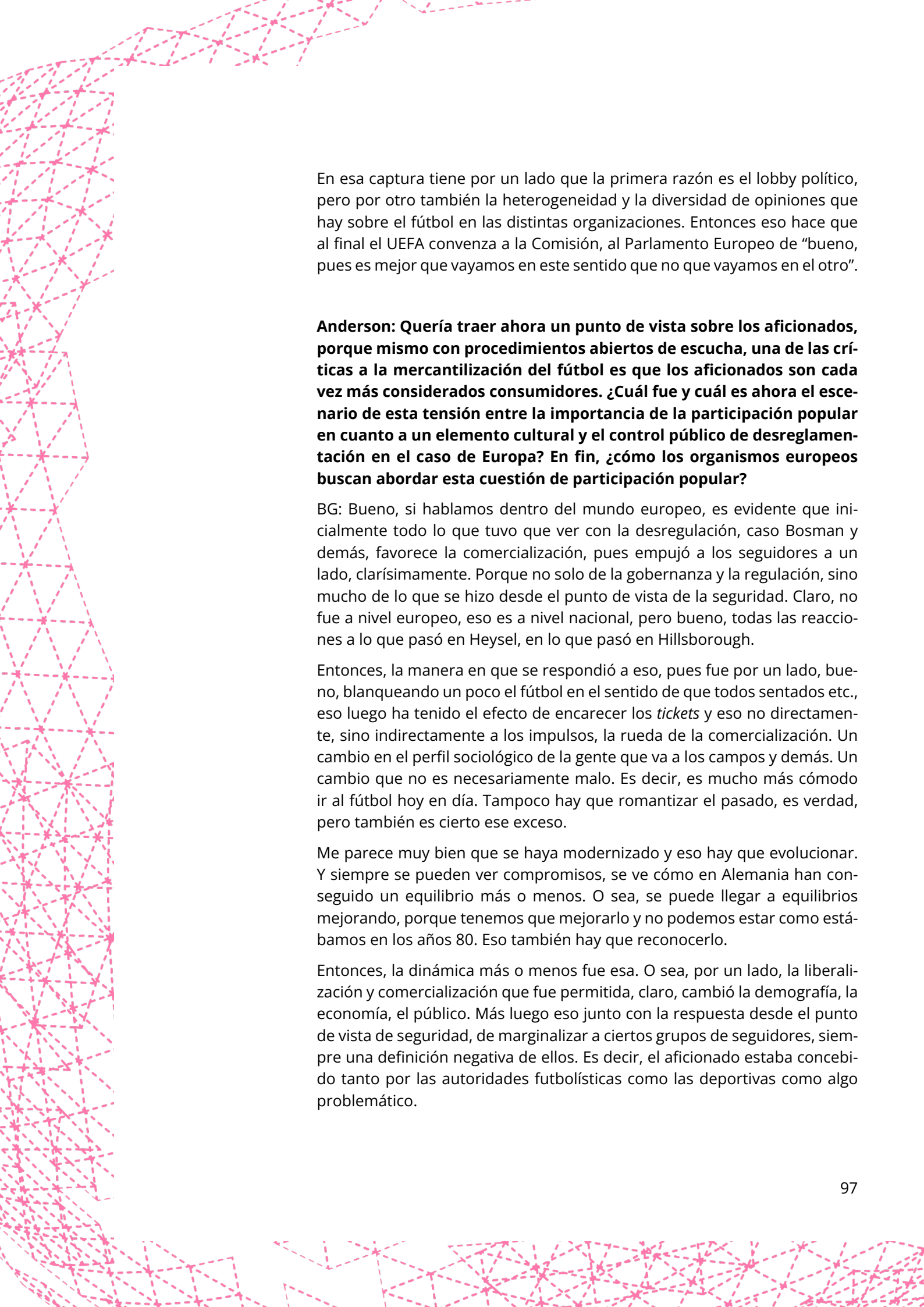
Los gobiernos nacionales dijeron que no les convencía esa política de la Comisión Europea y la Unión Europea es un contrapeso. Están los gobiernos, está la Comisión, está el Parlamento, hay que tenerlos en cuenta a todos. Y también de los ciudadanos y de los actores como los soportes de Europa y demás. Pues también han contribuido a eso. Y también actores como otros, porque claro, si hablamos de los clubes, por un lado están los más ricos, pero luego hay clubes que siguen siendo clubes de fútbol europeos, el Odense de Copenhague, el Elche. Son clubes deportivos europeos y ellos también pueden ir y decirle a la Comisión, "no la liberalización que están haciendo a mí me está perjudicando porque se están llevando a mis jugadores jóvenes", por ejemplo. Y el Elche tiene el mismo derecho de ir a decirle eso a la Comisión Europea que lo tiene el Milán. Y esa fue la diferencia. La Comisión Europea habla con todo el mundo.

Es muy difícil. Hay intereses y hay mayores intereses, pero la Comisión Europea es un organismo abierto que al final tiene que hablar con todo el mundo. Y pues le juntó la presión y cambió su manera de ver el fútbol.

Básicamente, la captura por parte de UEFA, en este caso, se refiere a un cambio en el ímpetu de regulador o desregulador de la Comisión Europea, que lo que ha hecho ha sido parar esa desregulación. Y las razones para eso, sobre todo, fue que evidentemente hubo una reacción contraria a todo lo que fue el caso Bosman y las primeras investigaciones. Y la otra, que es importante es que hay una multitud de actores. Es que luego no puedes decir que los clubes están todos en contra de la UEFA, porque no lo están. Hay unos que lo están y hay otros que no. La principal razón por la que, por ejemplo, al final no se cambió mucho, o se modificó un poco el sistema de traspasos fue porque los clubes no se pusieron de acuerdo.

Fifa y Uefa hicieron una propuesta y los clubes no pudieron ponerse de acuerdo en una alternativa. Entonces, fue la que más o menos se adoptó, el juego limpio financiero. La idea, igualmente, ¿por qué se ha permitido y demás? Porque dentro de los clubes sí, había un número de clubes que estaban en contra de ello, pero no todos.

Si hubiera habido una mayoría en contra de verdad, posiblemente estas normas las hubieran aprobado, la Comisión las hubiera mirado de una manera distinta, no las hubiera apoyado como las apoyó, o de manera política, claro, o de manera legal.



En esa captura tiene por un lado que la primera razón es el lobby político, pero por otro también la heterogeneidad y la diversidad de opiniones que hay sobre el fútbol en las distintas organizaciones. Entonces eso hace que al final el UEFA convenza a la Comisión, al Parlamento Europeo de “bueno, pues es mejor que vayamos en este sentido que no que vayamos en el otro”.

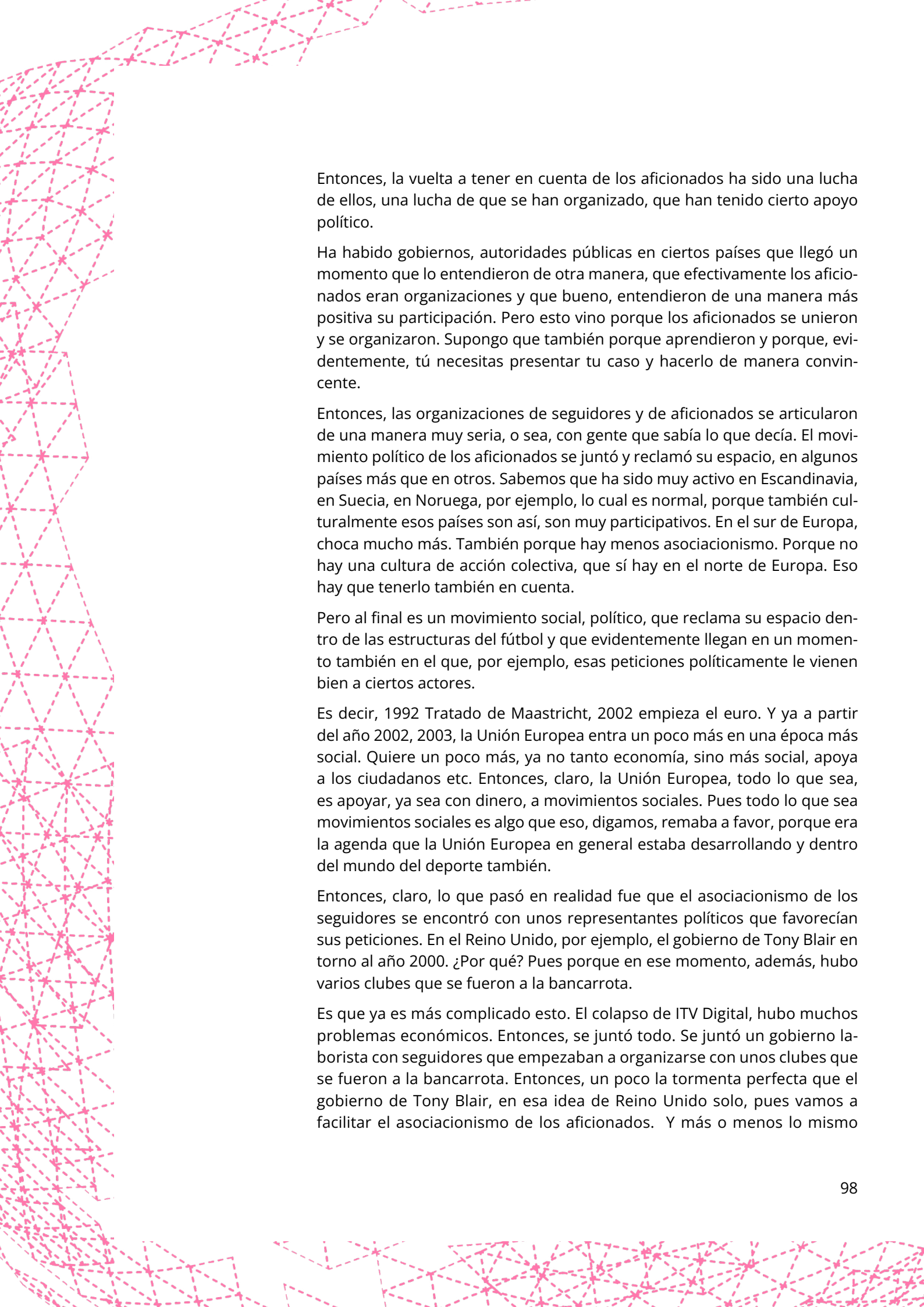
Anderson: Quería traer ahora un punto de vista sobre los aficionados, porque mismo con procedimientos abiertos de escucha, una de las críticas a la mercantilización del fútbol es que los aficionados son cada vez más considerados consumidores. ¿Cuál fue y cuál es ahora el escenario de esta tensión entre la importancia de la participación popular en cuanto a un elemento cultural y el control público de desreglamentación en el caso de Europa? En fin, ¿cómo los organismos europeos buscan abordar esta cuestión de participación popular?

BG: Bueno, si hablamos dentro del mundo europeo, es evidente que inicialmente todo lo que tuvo que ver con la desregulación, caso Bosman y demás, favorece la comercialización, pues empujó a los seguidores a un lado, clarísimamente. Porque no solo de la gobernanza y la regulación, sino mucho de lo que se hizo desde el punto de vista de la seguridad. Claro, no fue a nivel europeo, eso es a nivel nacional, pero bueno, todas las reacciones a lo que pasó en Heysel, en lo que pasó en Hillsborough.

Entonces, la manera en que se respondió a eso, pues fue por un lado, bueno, blanqueando un poco el fútbol en el sentido de que todos sentados etc., eso luego ha tenido el efecto de encarecer los *tickets* y eso no directamente, sino indirectamente a los impulsos, la rueda de la comercialización. Un cambio en el perfil sociológico de la gente que va a los campos y demás. Un cambio que no es necesariamente malo. Es decir, es mucho más cómodo ir al fútbol hoy en día. Tampoco hay que romantizar el pasado, es verdad, pero también es cierto ese exceso.

Me parece muy bien que se haya modernizado y eso hay que evolucionar. Y siempre se pueden ver compromisos, se ve cómo en Alemania han conseguido un equilibrio más o menos. O sea, se puede llegar a equilibrios mejorando, porque tenemos que mejorarlo y no podemos estar como estábamos en los años 80. Eso también hay que reconocerlo.

Entonces, la dinámica más o menos fue esa. O sea, por un lado, la liberalización y comercialización que fue permitida, claro, cambió la demografía, la economía, el público. Más luego eso junto con la respuesta desde el punto de vista de seguridad, de marginalizar a ciertos grupos de seguidores, siempre una definición negativa de ellos. Es decir, el aficionado estaba concebido tanto por las autoridades futbolísticas como las deportivas como algo problemático.



Entonces, la vuelta a tener en cuenta de los aficionados ha sido una lucha de ellos, una lucha de que se han organizado, que han tenido cierto apoyo político.

Ha habido gobiernos, autoridades públicas en ciertos países que llegó un momento que lo entendieron de otra manera, que efectivamente los aficionados eran organizaciones y que bueno, entendieron de una manera más positiva su participación. Pero esto vino porque los aficionados se unieron y se organizaron. Supongo que también porque aprendieron y porque, evidentemente, tú necesitas presentar tu caso y hacerlo de manera convincente.

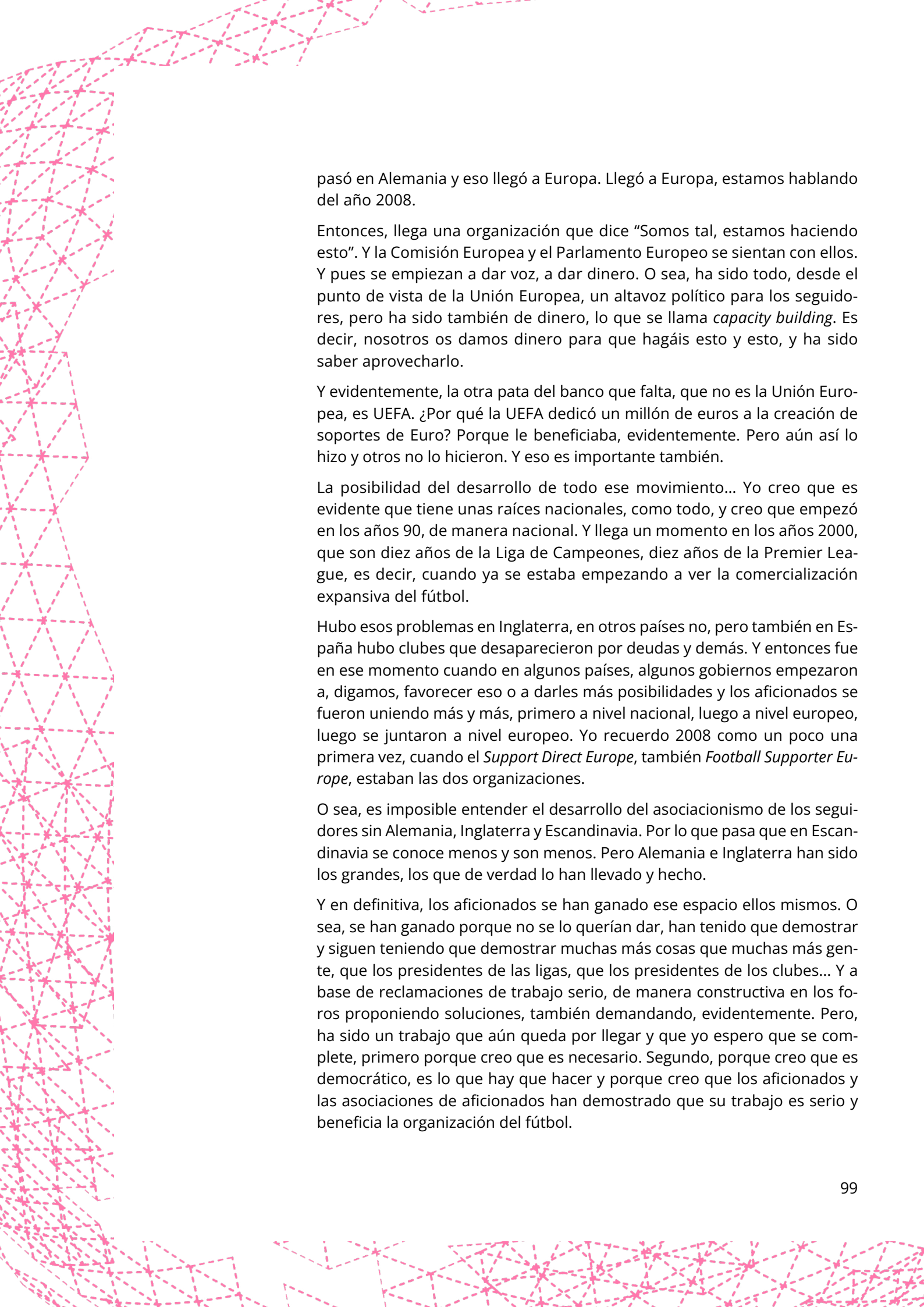
Entonces, las organizaciones de seguidores y de aficionados se articularon de una manera muy seria, o sea, con gente que sabía lo que decía. El movimiento político de los aficionados se juntó y reclamó su espacio, en algunos países más que en otros. Sabemos que ha sido muy activo en Escandinavia, en Suecia, en Noruega, por ejemplo, lo cual es normal, porque también culturalmente esos países son así, son muy participativos. En el sur de Europa, choca mucho más. También porque hay menos asociacionismo. Porque no hay una cultura de acción colectiva, que sí hay en el norte de Europa. Eso hay que tenerlo también en cuenta.

Pero al final es un movimiento social, político, que reclama su espacio dentro de las estructuras del fútbol y que evidentemente llegan en un momento también en el que, por ejemplo, esas peticiones políticamente le vienen bien a ciertos actores.

Es decir, 1992 Tratado de Maastricht, 2002 empieza el euro. Y ya a partir del año 2002, 2003, la Unión Europea entra un poco más en una época más social. Quiere un poco más, ya no tanto economía, sino más social, apoya a los ciudadanos etc. Entonces, claro, la Unión Europea, todo lo que sea, es apoyar, ya sea con dinero, a movimientos sociales. Pues todo lo que sea movimientos sociales es algo que eso, digamos, remaba a favor, porque era la agenda que la Unión Europea en general estaba desarrollando y dentro del mundo del deporte también.

Entonces, claro, lo que pasó en realidad fue que el asociacionismo de los seguidores se encontró con unos representantes políticos que favorecían sus peticiones. En el Reino Unido, por ejemplo, el gobierno de Tony Blair en torno al año 2000. ¿Por qué? Pues porque en ese momento, además, hubo varios clubes que se fueron a la bancarrota.

Es que ya es más complicado esto. El colapso de ITV Digital, hubo muchos problemas económicos. Entonces, se juntó todo. Se juntó un gobierno laborista con seguidores que empezaban a organizarse con unos clubes que se fueron a la bancarrota. Entonces, un poco la tormenta perfecta que el gobierno de Tony Blair, en esa idea de Reino Unido solo, pues vamos a facilitar el asociacionismo de los aficionados. Y más o menos lo mismo



pasó en Alemania y eso llegó a Europa. Llegó a Europa, estamos hablando del año 2008.

Entonces, llega una organización que dice "Somos tal, estamos haciendo esto". Y la Comisión Europea y el Parlamento Europeo se sientan con ellos. Y pues se empiezan a dar voz, a dar dinero. O sea, ha sido todo, desde el punto de vista de la Unión Europea, un altavoz político para los seguidores, pero ha sido también de dinero, lo que se llama *capacity building*. Es decir, nosotros os damos dinero para que hagáis esto y esto, y ha sido saber aprovecharlo.

Y evidentemente, la otra pata del banco que falta, que no es la Unión Europea, es UEFA. ¿Por qué la UEFA dedicó un millón de euros a la creación de soportes de Euro? Porque le beneficiaba, evidentemente. Pero aún así lo hizo y otros no lo hicieron. Y eso es importante también.

La posibilidad del desarrollo de todo ese movimiento... Yo creo que es evidente que tiene unas raíces nacionales, como todo, y creo que empezó en los años 90, de manera nacional. Y llega un momento en los años 2000, que son diez años de la Liga de Campeones, diez años de la Premier League, es decir, cuando ya se estaba empezando a ver la comercialización expansiva del fútbol.

Hubo esos problemas en Inglaterra, en otros países no, pero también en España hubo clubes que desaparecieron por deudas y demás. Y entonces fue en ese momento cuando en algunos países, algunos gobiernos empezaron a, digamos, favorecer eso o a darles más posibilidades y los aficionados se fueron uniendo más y más, primero a nivel nacional, luego a nivel europeo, luego se juntaron a nivel europeo. Yo recuerdo 2008 como un poco una primera vez, cuando el *Support Direct Europe*, también *Football Supporter Europe*, estaban las dos organizaciones.

O sea, es imposible entender el desarrollo del asociacionismo de los seguidores sin Alemania, Inglaterra y Escandinavia. Por lo que pasa que en Escandinavia se conoce menos y son menos. Pero Alemania e Inglaterra han sido los grandes, los que de verdad lo han llevado y hecho.

Y en definitiva, los aficionados se han ganado ese espacio ellos mismos. O sea, se han ganado porque no se lo querían dar, han tenido que demostrar y siguen teniendo que demostrar muchas más cosas que muchas más gente, que los presidentes de las ligas, que los presidentes de los clubes... Y a base de reclamaciones de trabajo serio, de manera constructiva en los foros proponiendo soluciones, también demandando, evidentemente. Pero, ha sido un trabajo que aún queda por llegar y que yo espero que se complete, primero porque creo que es necesario. Segundo, porque creo que es democrático, es lo que hay que hacer y porque creo que los aficionados y las asociaciones de aficionados han demostrado que su trabajo es serio y beneficia la organización del fútbol.

1 Ley 14.193/2021, que ha creado la Sociedad Anónima de Fútbol (SAF).

2 SÁNCHEZ, L.; SÁNCHEZ-FERNÁNDEZ, P.; BARAJAS, A. Estructuras de Propiedad y Rentabilidad Financiera en El Fútbol Europeo. **Journal of Sports Economics & Management**, v. 6, n. 1, p. 5-17, 2016, Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=2872699>. Acceso em: 14 abr. 2023.

Pero los aficionados que son parte del asociacionismo son una muy pequeña minoría. Es cierto que al aficionado medio, cada vez este tema de gobernanza, de las reglas, de tal, les interesa más. Cada vez interesa más y cada vez saben más.

Tenemos que recordar que los aficionados, las aficionadas de fútbol son gente inteligente, no son idiotas. Los aficionados del fútbol en general, no solo los que están en las asociaciones, sobre todo entienden de su club y saben cuáles son los problemas. Y es verdad que todo lo que tiene que ver con la gobernanza y la regulación cada vez hay un interés mayor de la afición media.

Anderson: Acá en Brasil nosotros tenemos aún los modelos de asociaciones sin fines de lucro. Pero, con la aprobación de una ley reciente¹, tenemos las sociedades anónimas de fútbol. ¿Cómo hacer que la participación de la afición en estos momentos de decisión sea más efectiva en un escenario de clubes con propiedad privada?

BG: Ahí solo cabe la regulación.

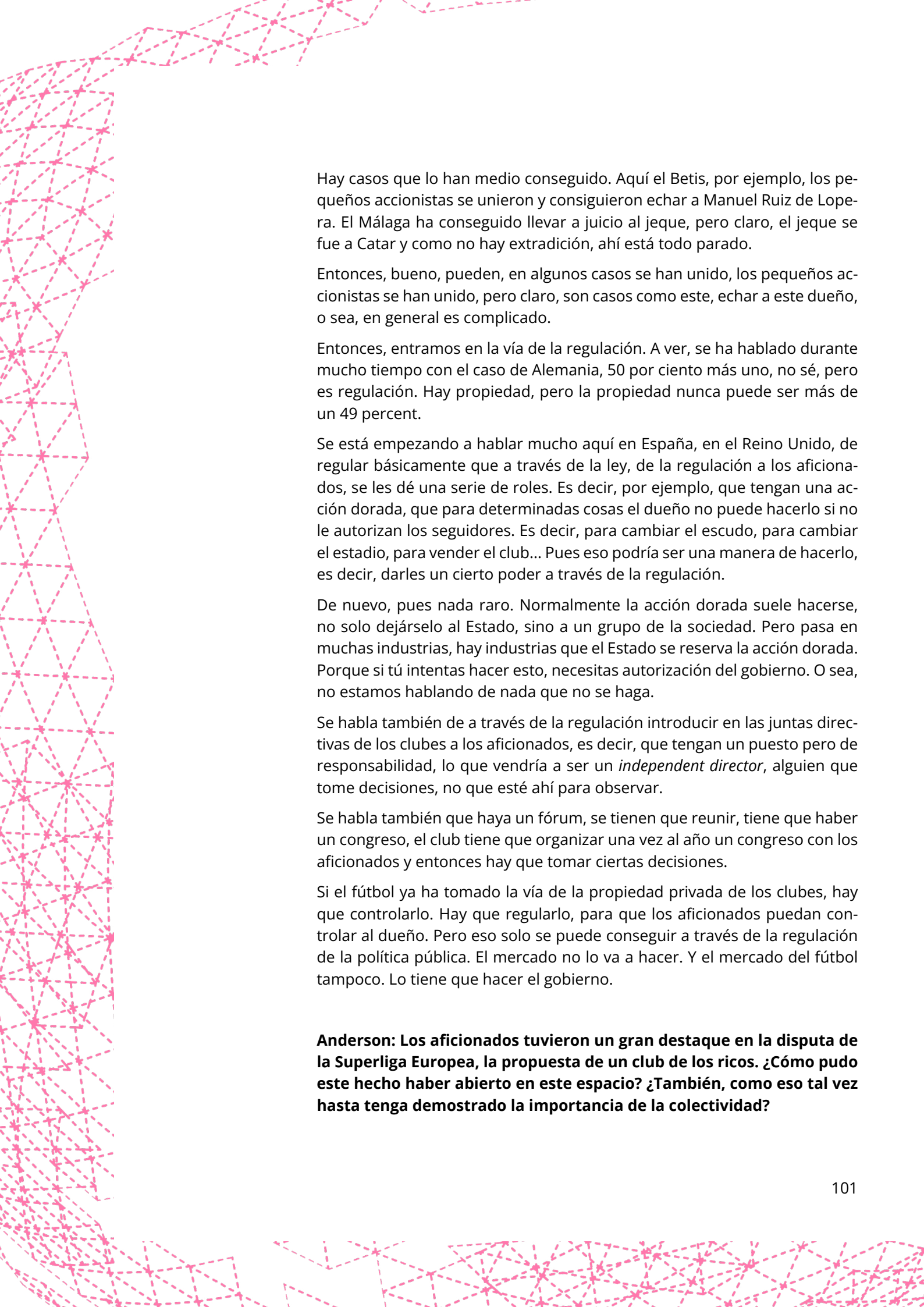
Es decir, uno de los grandes problemas, especialmente en el Reino Unido, cuando Tony Blair lanzó, la idea era buena, que los aficionados entrarían, fueran una cooperativa y propietarios del club. Pero claro, en un fútbol tan mercantilizado como es el británico, y luego se ha convertido en el europeo, que al final los aficionados es muy difícil que sean propietarios de un club. Solo pueden ser a nivel muy bajo, cuarta división, quinta división.

El caso más grande que llegó a estar arriba fue el Swansea City, los aficionados tenían el 20%. Luego acabaron vendiendo también y además unas peleas... Era la única historia de éxito y acabara mal también.

O sea, el gran problema es la propiedad. Las sociedades anónimas deportivas tampoco han funcionado, no hay propiedad. Pero hay algunos casos donde sí hay muchos aficionados que han comprado acciones.

Por ejemplo, en España yo leí, hay un artículo de Ángel Barajas y otros doctores² que venía a decir que en cuanto hay propiedad privada es más efectivo si está muy repartida. Es curioso, ellos hicieron números y la conclusión es que, no necesariamente que vayan a ganar más títulos, pero que es más eficiente desde un punto de vista económico, si la propiedad está muy repartida que si la tiene una sola persona.

Pero vamos, de una manera que hay que regularlo, tú tienes que decir "no, nadie puede tener más de un 10 percent de un club", por ejemplo. Porque si no lo regulas, pues no va a pasar. Entonces, claro, si estamos hablando de participación de aficionados, en el momento en el que ya lo mercantilizamos y empezamos a hablar de propiedad privada, es muy complicado. Ya, porque los aficionados rara vez van a poder hacerse con la propiedad o con una parte significativa de la propiedad.



Hay casos que lo han medio conseguido. Aquí el Betis, por ejemplo, los pequeños accionistas se unieron y consiguieron echar a Manuel Ruiz de Lopera. El Málaga ha conseguido llevar a juicio al jeque, pero claro, el jeque se fue a Catar y como no hay extradición, ahí está todo parado.

Entonces, bueno, pueden, en algunos casos se han unido, los pequeños accionistas se han unido, pero claro, son casos como este, echar a este dueño, o sea, en general es complicado.

Entonces, entramos en la vía de la regulación. A ver, se ha hablado durante mucho tiempo con el caso de Alemania, 50 por ciento más uno, no sé, pero es regulación. Hay propiedad, pero la propiedad nunca puede ser más de un 49 percent.

Se está empezando a hablar mucho aquí en España, en el Reino Unido, de regular básicamente que a través de la ley, de la regulación a los aficionados, se les dé una serie de roles. Es decir, por ejemplo, que tengan una acción dorada, que para determinadas cosas el dueño no puede hacerlo si no le autorizan los seguidores. Es decir, para cambiar el escudo, para cambiar el estadio, para vender el club... Pues eso podría ser una manera de hacerlo, es decir, darles un cierto poder a través de la regulación.


De nuevo, pues nada raro. Normalmente la acción dorada suele hacerse, no solo dejárselo al Estado, sino a un grupo de la sociedad. Pero pasa en muchas industrias, hay industrias que el Estado se reserva la acción dorada. Porque si tú intentas hacer esto, necesitas autorización del gobierno. O sea, no estamos hablando de nada que no se haga.

Se habla también de a través de la regulación introducir en las juntas directivas de los clubes a los aficionados, es decir, que tengan un puesto pero de responsabilidad, lo que vendría a ser un *independent director*, alguien que tome decisiones, no que esté ahí para observar.

Se habla también que haya un fórum, se tienen que reunir, tiene que haber un congreso, el club tiene que organizar una vez al año un congreso con los aficionados y entonces hay que tomar ciertas decisiones.

Si el fútbol ya ha tomado la vía de la propiedad privada de los clubes, hay que controlarlo. Hay que regularlo, para que los aficionados puedan controlar al dueño. Pero eso solo se puede conseguir a través de la regulación de la política pública. El mercado no lo va a hacer. Y el mercado del fútbol tampoco. Lo tiene que hacer el gobierno.

Anderson: Los aficionados tuvieron un gran destaque en la disputa de la Superliga Europea, la propuesta de un club de los ricos. ¿Cómo pudo este hecho haber abierto en este espacio? ¿También, como eso tal vez hasta tenga demostrado la importancia de la colectividad?



BG: El principal problema fue que la Superliga propuso algo que no es aceptable, simple y llanamente. O sea, es una dinámica que a día de hoy, no es aceptada culturalmente en Europa. La puedes forzar y si la fuerzas, acabará. Y seguramente la gente la acabará aceptando, como tantas otras cosas se han ido cambiando. Pero bueno, lo que ha quedado claro en la investigación que nosotros hicimos es sobre todo que el concepto de una competición cerrada es un que a día de hoy no cuadra con los valores del deporte, del fútbol. O sea, si lo intentan y si lo hacen, y al final seguramente cambiarán y lo conseguirán. Pero bueno, se fue en ese momento. La oposición se empezó muy pronto. Yo simplemente creo que no pensaban, que no hicieron la investigación.

La gente no protestaba tanto por la Superliga, sobre todo fue por lo de la competición cerrada. Porque contra la idea de una Superliga, una nueva competición organizada por los clubes, no te creas que nosotros encontramos tanta oposición. O incluso a la idea de una comercialización de esto de los ricos. Es que yo aún no me lo he entendido, que gente que iba a invertir 3000 millones de euros en algo, no hicieron el estudio. Es una cosa de unos señores que se supone que son unos genios de las finanzas, de un amateurismo que no me lo puedo creer. ¿Por qué?

Yo creo que fue una propuesta que chocó de manera muy fuerte con los valores, bueno, con el valor cultural que aún contiene el fútbol. Ahí hubo un choque que se amplificó muy pronto, lo amplificaron los jugadores.

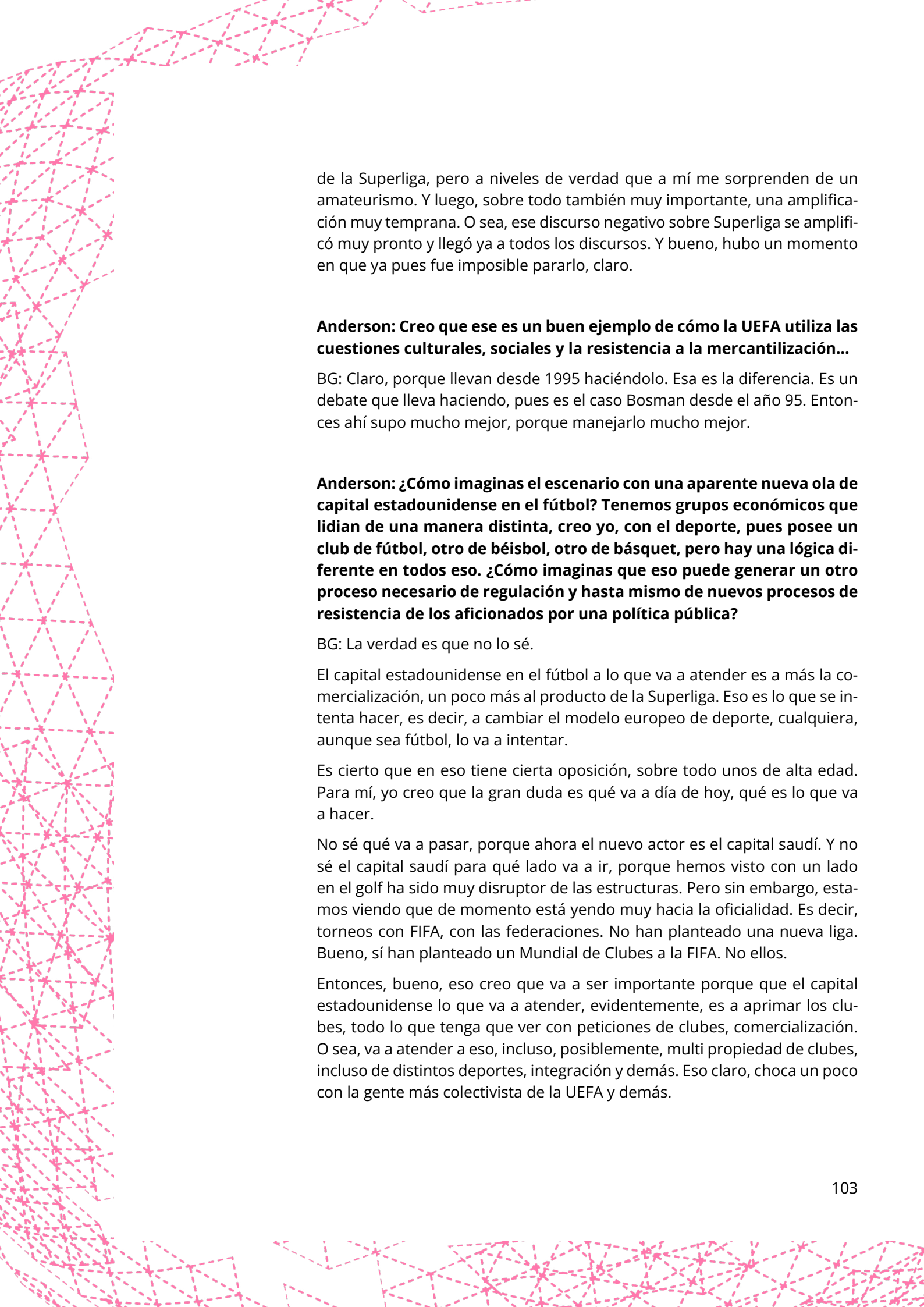
Yo soy de los que tiene la teoría de que uno de los grandes responsables de que la Superliga no saliera adelante fue Jordan Henderson. Cuando el capitán del Liverpool le preguntan en el Sky y es tan claro, eso amplificó. Si Jordan Henderson dice otra cosa, a lo mejor hoy estamos hablando de una Superliga.

La amplificaron algunos futbolistas, Sky News para hacer el espectáculo y demás. Y curiosamente, que yo también creo que también fue muy importante, la amplificó Boris Johnson [entonces primer ministro británico]. Porque para su agenda populista le venía bien. Entonces, otra cosa con la que no contaron los proponentes de la Superliga es con que no iban a tener el apoyo de las élites políticas. Entonces, Boris Johnson, luego salió Macrón, luego salió el vicepresidente de la Comisión Europea.

Cómo unos señores que han hecho muchísimo dinero durante toda su carrera, no se aseguraron el apoyo político!

O sea, fue clarísimamente una oposición social, una oposición importante, porque sí, unos cuantos salieron a la calle, pero luego en los estudios que hemos hecho de redes sociales, había una oposición importante. No a todo, pero sobre todo a lo de la liga cerrada.

Fue un claro choque con unos valores socioculturales que aún están muy organizados en el fútbol europeo. Completa falta de preparación por parte



de la Superliga, pero a niveles de verdad que a mí me sorprenden de un amateurismo. Y luego, sobre todo también muy importante, una amplificación muy temprana. O sea, ese discurso negativo sobre Superliga se amplificó muy pronto y llegó ya a todos los discursos. Y bueno, hubo un momento en que ya pues fue imposible pararlo, claro.

Anderson: Creo que ese es un buen ejemplo de cómo la UEFA utiliza las cuestiones culturales, sociales y la resistencia a la mercantilización...

BG: Claro, porque llevan desde 1995 haciéndolo. Esa es la diferencia. Es un debate que lleva haciendo, pues es el caso Bosman desde el año 95. Entonces ahí supo mucho mejor, porque manejarlo mucho mejor.

Anderson: ¿Cómo imaginas el escenario con una aparente nueva ola de capital estadounidense en el fútbol? Tenemos grupos económicos que lidian de una manera distinta, creo yo, con el deporte, pues posee un club de fútbol, otro de béisbol, otro de básquet, pero hay una lógica diferente en todos eso. ¿Cómo imaginas que eso puede generar un otro proceso necesario de regulación y hasta mismo de nuevos procesos de resistencia de los aficionados por una política pública?


BG: La verdad es que no lo sé.

El capital estadounidense en el fútbol a lo que va a atender es a más la comercialización, un poco más al producto de la Superliga. Eso es lo que se intenta hacer, es decir, a cambiar el modelo europeo de deporte, cualquiera, aunque sea fútbol, lo va a intentar.

Es cierto que en eso tiene cierta oposición, sobre todo unos de alta edad. Para mí, yo creo que la gran duda es qué va a día de hoy, qué es lo que va a hacer.

No sé qué va a pasar, porque ahora el nuevo actor es el capital saudí. Y no sé el capital saudí para qué lado va a ir, porque hemos visto con un lado en el golf ha sido muy disruptor de las estructuras. Pero sin embargo, estamos viendo que de momento está yendo muy hacia la oficialidad. Es decir, torneos con FIFA, con las federaciones. No han planteado una nueva liga. Bueno, sí han planteado un Mundial de Clubes a la FIFA. No ellos.

Entonces, bueno, eso creo que va a ser importante porque que el capital estadounidense lo que va a atender, evidentemente, es a apriar los clubes, todo lo que tenga que ver con peticiones de clubes, comercialización. O sea, va a atender a eso, incluso, posiblemente, multi propiedad de clubes, incluso de distintos deportes, integración y demás. Eso claro, choca un poco con la gente más colectivista de la UEFA y demás.



También es cierto, hay que ver porque en qué países entran y en qué países no. En el Reino Unido, evidentemente, han entrado mucho. En España está entrando mucho capital estadounidense. En Italia también. En Alemania no, claro, porque no puede, porque está regulado. Entonces, también es cierto que seguramente el capital estadounidense irá a ciertos mercados más que a otros. Pero claro, igual que lo estamos viendo en muchos sectores, este es un momento de oportunidad, porque con la crisis, con la pandemia y demás, estamos viendo mucho capital estadounidense que está en una posición muy fuerte para invertir en el fútbol europeo.

Entonces, yo creo que esa inversión va a seguir, que evidentemente lo que ese capital intenta es una convención de generación, una profesionalización, una privacía de las competiciones de clubes, lo que tenga que ver con cambios en los formatos y demás. Y eso, posiblemente, puede ser una fuente de tensiones los próximos 10, 15 años, seguramente, en Europa.

Anderson: Sobre el proceso de multipropiedad, ¿Cómo pensar una gobernanza? Porque acá estamos hablando de una cuestión que está cada vez más internacionalizada, Es como si nosotros tuviésemos una gran empresa que sale a otros países y usa toda esta red para, en este caso, conseguir más lucro y también puede, creo yo, interferir un control mayor.

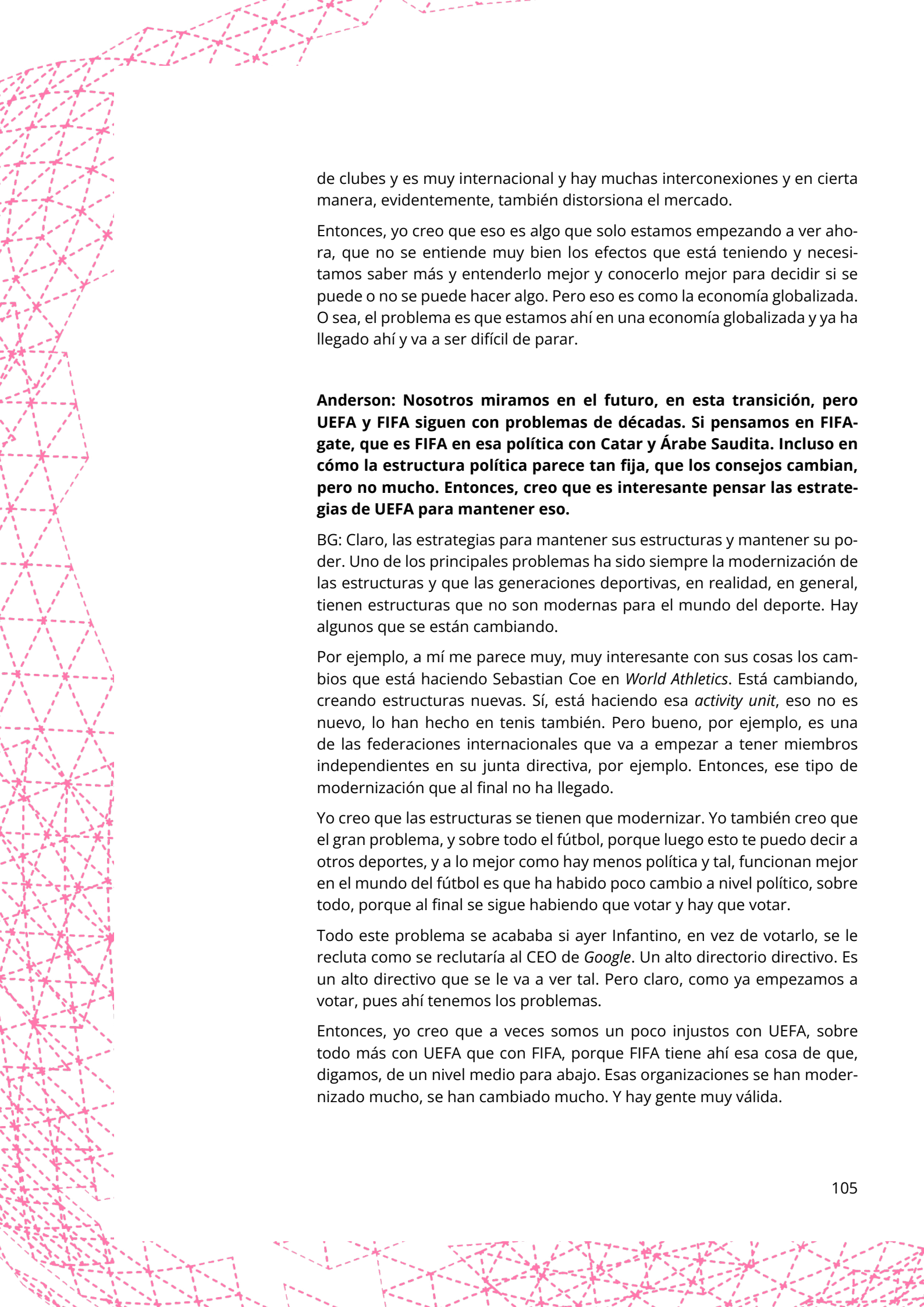
BG: Sí. Ese es un proceso que se está desarrollando y tampoco creo que se vaya a parar, porque claro está el *City Group*, pero luego los haya a niveles más pequeños y lo estamos viendo, incluso en multipropiedad poco conocida de diversos deportes en Europa también.

Los del equipo de baloncesto de Vitoria son dueños del Alavés, que es un equipo de fútbol, pero son también dueños de un par de clubes de fútbol en Bélgica, de un club de baloncesto en Italia. O sea, esos son casos menos conocidos, pero también pasan.

Eso es algo que yo creo que va a seguir sucediendo, que crea problemas. El primero, evidentemente, que siempre se ha hablado es de que pueda crear problemas para la integridad de la competición, lo típico. ¿Qué pasaría si el Udinese juega con el Watford? Y eso es importante, porque yo creo que todo lo que va a la integridad de la competición es importante.

O también es importante para los jugadores, porque distorsionan el mercado de venta de jugadores, eso lo hemos visto claramente. Está pasando también con el Olympiakos y el Nottingham Forest.

Habría quizás que regular el mercado de fichajes de una manera más estricta, pero para eso necesitas el acuerdo de los jugadores y demás. O sea, eso nos está llevando a unos modelos nuevos, a unos modelos nuevos de estructuras que es complicado porque además igual se centra en el fútbol



de clubes y es muy internacional y hay muchas interconexiones y en cierta manera, evidentemente, también distorsiona el mercado.

Entonces, yo creo que eso es algo que solo estamos empezando a ver ahora, que no se entiende muy bien los efectos que está teniendo y necesitamos saber más y entenderlo mejor y conocerlo mejor para decidir si se puede o no se puede hacer algo. Pero eso es como la economía globalizada. O sea, el problema es que estamos ahí en una economía globalizada y ya ha llegado ahí y va a ser difícil de parar.

Anderson: Nosotros miramos en el futuro, en esta transición, pero UEFA y FIFA siguen con problemas de décadas. Si pensamos en FIFA-gate, que es FIFA en esa política con Catar y Árabe Saudita. Incluso en cómo la estructura política parece tan fija, que los consejos cambian, pero no mucho. Entonces, creo que es interesante pensar las estrategias de UEFA para mantener eso.

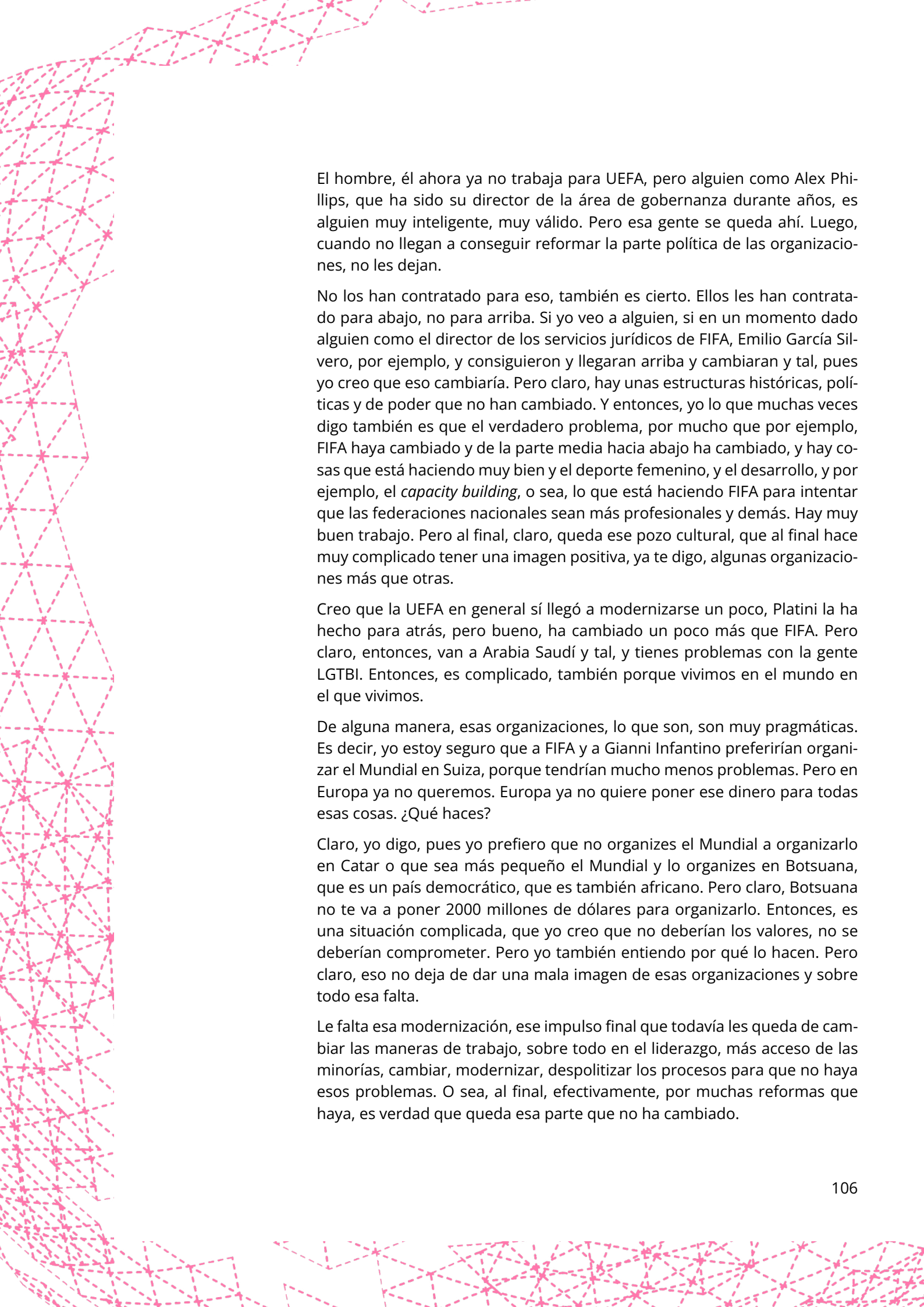
BG: Claro, las estrategias para mantener sus estructuras y mantener su poder. Uno de los principales problemas ha sido siempre la modernización de las estructuras y que las generaciones deportivas, en realidad, en general, tienen estructuras que no son modernas para el mundo del deporte. Hay algunos que se están cambiando.

Por ejemplo, a mí me parece muy, muy interesante con sus cosas los cambios que está haciendo Sebastian Coe en *World Athletics*. Está cambiando, creando estructuras nuevas. Sí, está haciendo esa *activity unit*, eso no es nuevo, lo han hecho en tenis también. Pero bueno, por ejemplo, es una de las federaciones internacionales que va a empezar a tener miembros independientes en su junta directiva, por ejemplo. Entonces, ese tipo de modernización que al final no ha llegado.

Yo creo que las estructuras se tienen que modernizar. Yo también creo que el gran problema, y sobre todo el fútbol, porque luego esto te puedo decir a otros deportes, y a lo mejor como hay menos política y tal, funcionan mejor en el mundo del fútbol es que ha habido poco cambio a nivel político, sobre todo, porque al final se sigue habiendo que votar y hay que votar.

Todo este problema se acababa si ayer Infantino, en vez de votarlo, se le recluta como se reclutaría al CEO de *Google*. Un alto directorio directivo. Es un alto directivo que se le va a ver tal. Pero claro, como ya empezamos a votar, pues ahí tenemos los problemas.

Entonces, yo creo que a veces somos un poco injustos con UEFA, sobre todo más con UEFA que con FIFA, porque FIFA tiene ahí esa cosa de que, digamos, de un nivel medio para abajo. Esas organizaciones se han modernizado mucho, se han cambiado mucho. Y hay gente muy válida.



El hombre, él ahora ya no trabaja para UEFA, pero alguien como Alex Phillips, que ha sido su director de la área de gobernanza durante años, es alguien muy inteligente, muy válido. Pero esa gente se queda ahí. Luego, cuando no llegan a conseguir reformar la parte política de las organizaciones, no les dejan.

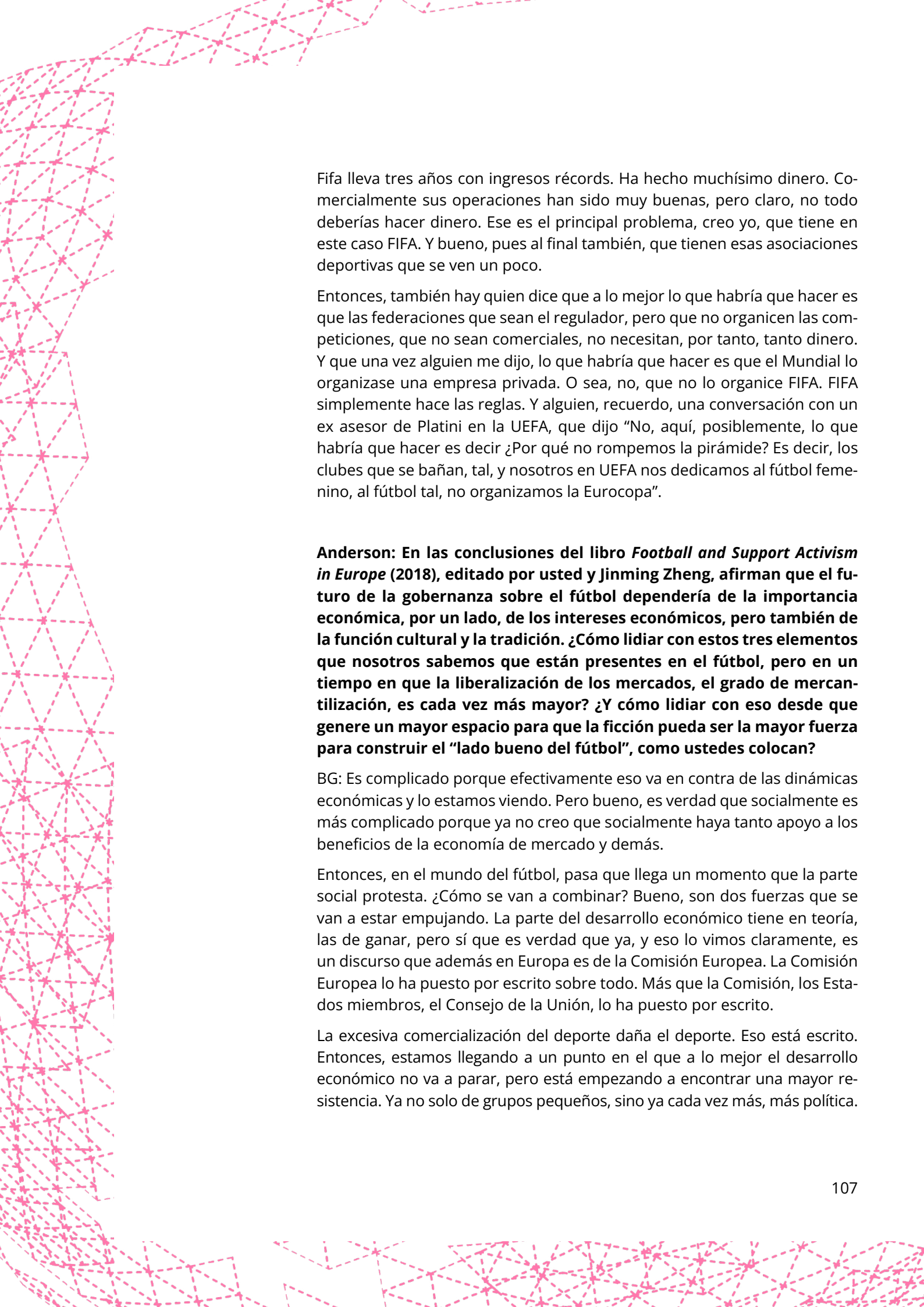
No los han contratado para eso, también es cierto. Ellos les han contratado para abajo, no para arriba. Si yo veo a alguien, si en un momento dado alguien como el director de los servicios jurídicos de FIFA, Emilio García Silvero, por ejemplo, y consiguieron y llegaron arriba y cambiaran y tal, pues yo creo que eso cambiaría. Pero claro, hay unas estructuras históricas, políticas y de poder que no han cambiado. Y entonces, yo lo que muchas veces digo también es que el verdadero problema, por mucho que por ejemplo, FIFA haya cambiado y de la parte media hacia abajo ha cambiado, y hay cosas que está haciendo muy bien y el deporte femenino, y el desarrollo, y por ejemplo, el *capacity building*, o sea, lo que está haciendo FIFA para intentar que las federaciones nacionales sean más profesionales y demás. Hay muy buen trabajo. Pero al final, claro, queda ese pozo cultural, que al final hace muy complicado tener una imagen positiva, ya te digo, algunas organizaciones más que otras.

Creo que la UEFA en general sí llegó a modernizarse un poco, Platini la ha hecho para atrás, pero bueno, ha cambiado un poco más que FIFA. Pero claro, entonces, van a Arabia Saudí y tal, y tienes problemas con la gente LGTBI. Entonces, es complicado, también porque vivimos en el mundo en el que vivimos.

De alguna manera, esas organizaciones, lo que son, son muy pragmáticas. Es decir, yo estoy seguro que a FIFA y a Gianni Infantino preferirían organizar el Mundial en Suiza, porque tendrían mucho menos problemas. Pero en Europa ya no queremos. Europa ya no quiere poner ese dinero para todas esas cosas. ¿Qué haces?

Claro, yo digo, pues yo prefiero que no organices el Mundial a organizarlo en Catar o que sea más pequeño el Mundial y lo organices en Botsuana, que es un país democrático, que es también africano. Pero claro, Botsuana no te va a poner 2000 millones de dólares para organizarlo. Entonces, es una situación complicada, que yo creo que no deberían los valores, no se deberían comprometer. Pero yo también entiendo por qué lo hacen. Pero claro, eso no deja de dar una mala imagen de esas organizaciones y sobre todo esa falta.

Le falta esa modernización, ese impulso final que todavía les queda de cambiar las maneras de trabajo, sobre todo en el liderazgo, más acceso de las minorías, cambiar, modernizar, despolitizar los procesos para que no haya esos problemas. O sea, al final, efectivamente, por muchas reformas que haya, es verdad que queda esa parte que no ha cambiado.



Fifa lleva tres años con ingresos récords. Ha hecho muchísimo dinero. Comercialmente sus operaciones han sido muy buenas, pero claro, no todo debería hacer dinero. Ese es el principal problema, creo yo, que tiene en este caso FIFA. Y bueno, pues al final también, que tienen esas asociaciones deportivas que se ven un poco.

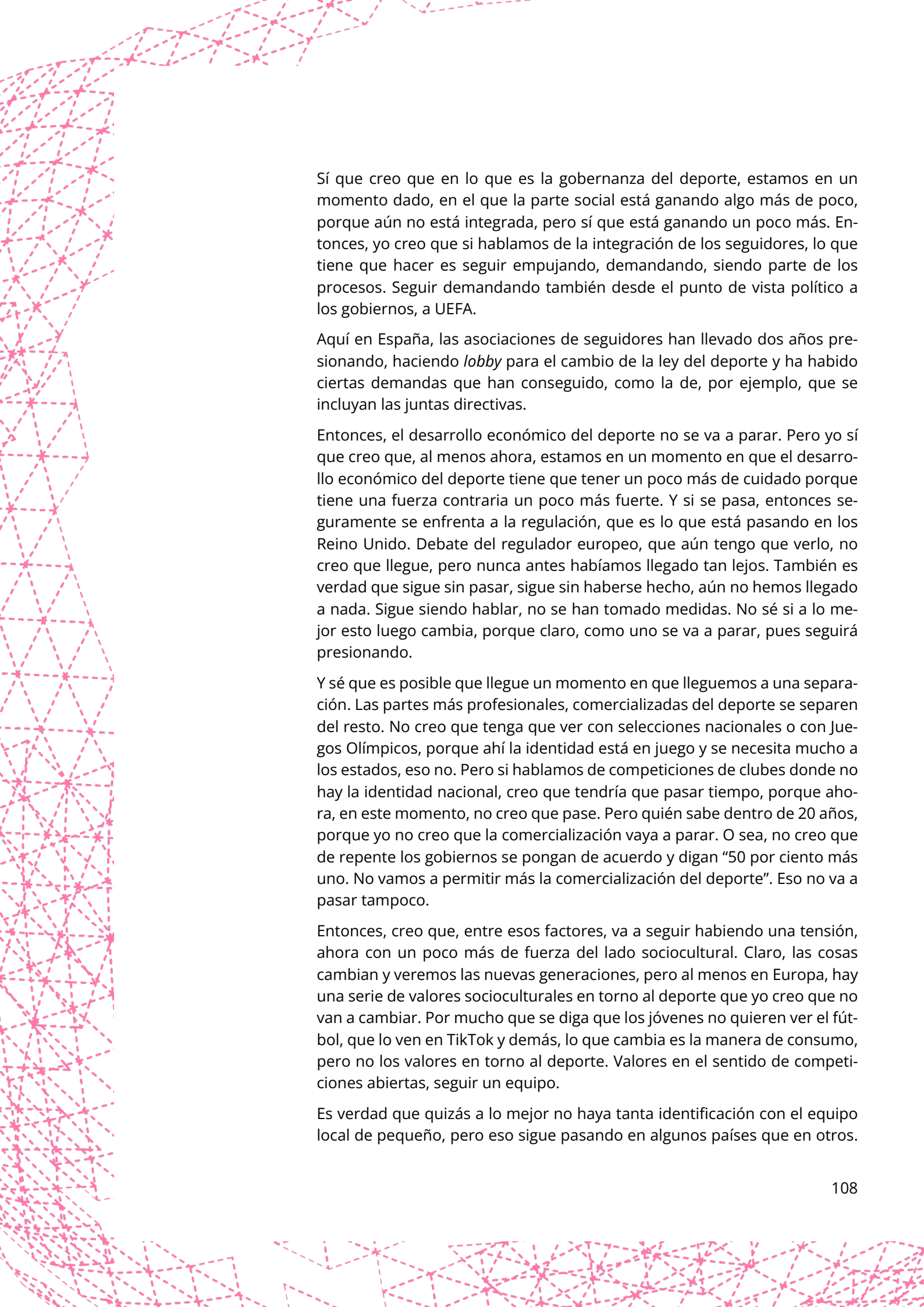
Entonces, también hay quien dice que a lo mejor lo que habría que hacer es que las federaciones que sean el regulador, pero que no organicen las competiciones, que no sean comerciales, no necesitan, por tanto, tanto dinero. Y que una vez alguien me dijo, lo que habría que hacer es que el Mundial lo organizase una empresa privada. O sea, no, que no lo organice FIFA. FIFA simplemente hace las reglas. Y alguien, recuerdo, una conversación con un ex asesor de Platini en la UEFA, que dijo “No, aquí, posiblemente, lo que habría que hacer es decir ¿Por qué no rompemos la pirámide? Es decir, los clubes que se bañan, tal, y nosotros en UEFA nos dedicamos al fútbol femenino, al fútbol tal, no organizamos la Eurocopa”.

Anderson: En las conclusiones del libro *Football and Support Activism in Europe* (2018), editado por usted y Jinming Zheng, afirman que el futuro de la gobernanza sobre el fútbol dependería de la importancia económica, por un lado, de los intereses económicos, pero también de la función cultural y la tradición. ¿Cómo lidiar con estos tres elementos que nosotros sabemos que están presentes en el fútbol, pero en un tiempo en que la liberalización de los mercados, el grado de mercantilización, es cada vez más mayor? ¿Y cómo lidiar con eso desde que genere un mayor espacio para que la ficción pueda ser la mayor fuerza para construir el “lado bueno del fútbol”, como ustedes colocan?

BG: Es complicado porque efectivamente eso va en contra de las dinámicas económicas y lo estamos viendo. Pero bueno, es verdad que socialmente es más complicado porque ya no creo que socialmente haya tanto apoyo a los beneficios de la economía de mercado y demás.

Entonces, en el mundo del fútbol, pasa que llega un momento que la parte social protesta. ¿Cómo se van a combinar? Bueno, son dos fuerzas que se van a estar empujando. La parte del desarrollo económico tiene en teoría, las de ganar, pero sí que es verdad que ya, y eso lo vimos claramente, es un discurso que además en Europa es de la Comisión Europea. La Comisión Europea lo ha puesto por escrito sobre todo. Más que la Comisión, los Estados miembros, el Consejo de la Unión, lo ha puesto por escrito.

La excesiva comercialización del deporte daña el deporte. Eso está escrito. Entonces, estamos llegando a un punto en el que a lo mejor el desarrollo económico no va a parar, pero está empezando a encontrar una mayor resistencia. Ya no solo de grupos pequeños, sino ya cada vez más, más política.



Sí que creo que en lo que es la gobernanza del deporte, estamos en un momento dado, en el que la parte social está ganando algo más de poco, porque aún no está integrada, pero sí que está ganando un poco más. Entonces, yo creo que si hablamos de la integración de los seguidores, lo que tiene que hacer es seguir empujando, demandando, siendo parte de los procesos. Seguir demandando también desde el punto de vista político a los gobiernos, a UEFA.

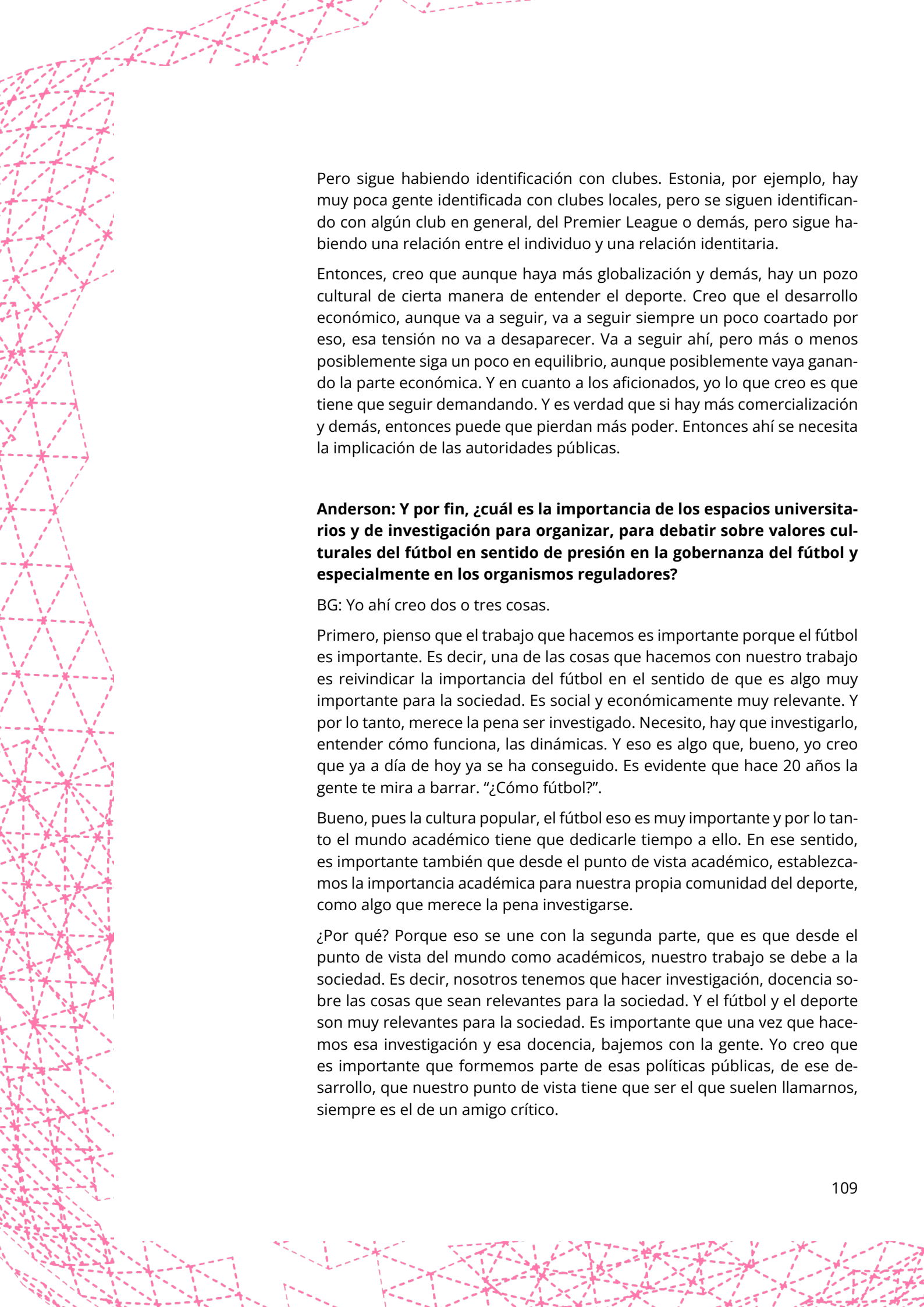
Aquí en España, las asociaciones de seguidores han llevado dos años presionando, haciendo *lobby* para el cambio de la ley del deporte y ha habido ciertas demandas que han conseguido, como la de, por ejemplo, que se incluyan las juntas directivas.

Entonces, el desarrollo económico del deporte no se va a parar. Pero yo sí que creo que, al menos ahora, estamos en un momento en que el desarrollo económico del deporte tiene que tener un poco más de cuidado porque tiene una fuerza contraria un poco más fuerte. Y si se pasa, entonces seguramente se enfrenta a la regulación, que es lo que está pasando en los Reino Unido. Debate del regulador europeo, que aún tengo que verlo, no creo que llegue, pero nunca antes habíamos llegado tan lejos. También es verdad que sigue sin pasar, sigue sin haberse hecho, aún no hemos llegado a nada. Sigue siendo hablar, no se han tomado medidas. No sé si a lo mejor esto luego cambia, porque claro, como uno se va a parar, pues seguirá presionando.

Y sé que es posible que llegue un momento en que lleguemos a una separación. Las partes más profesionales, comercializadas del deporte se separen del resto. No creo que tenga que ver con selecciones nacionales o con Juegos Olímpicos, porque ahí la identidad está en juego y se necesita mucho a los estados, eso no. Pero si hablamos de competiciones de clubes donde no hay la identidad nacional, creo que tendría que pasar tiempo, porque ahora, en este momento, no creo que pase. Pero quién sabe dentro de 20 años, porque yo no creo que la comercialización vaya a parar. O sea, no creo que de repente los gobiernos se pongan de acuerdo y digan "50 por ciento más uno. No vamos a permitir más la comercialización del deporte". Eso no va a pasar tampoco.

Entonces, creo que, entre esos factores, va a seguir habiendo una tensión, ahora con un poco más de fuerza del lado sociocultural. Claro, las cosas cambian y veremos las nuevas generaciones, pero al menos en Europa, hay una serie de valores socioculturales en torno al deporte que yo creo que no van a cambiar. Por mucho que se diga que los jóvenes no quieren ver el fútbol, que lo ven en TikTok y demás, lo que cambia es la manera de consumo, pero no los valores en torno al deporte. Valores en el sentido de competiciones abiertas, seguir un equipo.

Es verdad que quizás a lo mejor no haya tanta identificación con el equipo local de pequeño, pero eso sigue pasando en algunos países que en otros.



Pero sigue habiendo identificación con clubes. Estonia, por ejemplo, hay muy poca gente identificada con clubes locales, pero se siguen identificando con algún club en general, del Premier League o demás, pero sigue habiendo una relación entre el individuo y una relación identitaria.

Entonces, creo que aunque haya más globalización y demás, hay un pozo cultural de cierta manera de entender el deporte. Creo que el desarrollo económico, aunque va a seguir, va a seguir siempre un poco coartado por eso, esa tensión no va a desaparecer. Va a seguir ahí, pero más o menos posiblemente siga un poco en equilibrio, aunque posiblemente vaya ganando la parte económica. Y en cuanto a los aficionados, yo lo que creo es que tiene que seguir demandando. Y es verdad que si hay más comercialización y demás, entonces puede que pierdan más poder. Entonces ahí se necesita la implicación de las autoridades públicas.


Anderson: Y por fin, ¿cuál es la importancia de los espacios universitarios y de investigación para organizar, para debatir sobre valores culturales del fútbol en sentido de presión en la gobernanza del fútbol y especialmente en los organismos reguladores?

BG: Yo ahí creo dos o tres cosas.

Primero, pienso que el trabajo que hacemos es importante porque el fútbol es importante. Es decir, una de las cosas que hacemos con nuestro trabajo es reivindicar la importancia del fútbol en el sentido de que es algo muy importante para la sociedad. Es social y económicamente muy relevante. Y por lo tanto, merece la pena ser investigado. Necesito, hay que investigarlo, entender cómo funciona, las dinámicas. Y eso es algo que, bueno, yo creo que ya a día de hoy ya se ha conseguido. Es evidente que hace 20 años la gente te mira a barrar. “¿Cómo fútbol?”.

Bueno, pues la cultura popular, el fútbol eso es muy importante y por lo tanto el mundo académico tiene que dedicarle tiempo a ello. En ese sentido, es importante también que desde el punto de vista académico, establezcamos la importancia académica para nuestra propia comunidad del deporte, como algo que merece la pena investigarse.

¿Por qué? Porque eso se une con la segunda parte, que es que desde el punto de vista del mundo como académicos, nuestro trabajo se debe a la sociedad. Es decir, nosotros tenemos que hacer investigación, docencia sobre las cosas que sean relevantes para la sociedad. Y el fútbol y el deporte son muy relevantes para la sociedad. Es importante que una vez que hacemos esa investigación y esa docencia, bajemos con la gente. Yo creo que es importante que formemos parte de esas políticas públicas, de ese desarrollo, que nuestro punto de vista tiene que ser el que suelen llamarnos, siempre es el de un amigo crítico.



Entonces, claro, yo cuando hago este trabajo, tengo una idea muy clara de cómo debe ser el fútbol y de lo que yo creo. Y pues yo he trabajado y trabajo mucho con los seguidores. O sea, no vamos a ser nunca neutrales. Pero es importante que seamos, con nuestra manera de ver y de entender, también críticos. Tiene que ayudar a mejorar, a poner presión, pero también reconocer las cosas que se hacen bien.

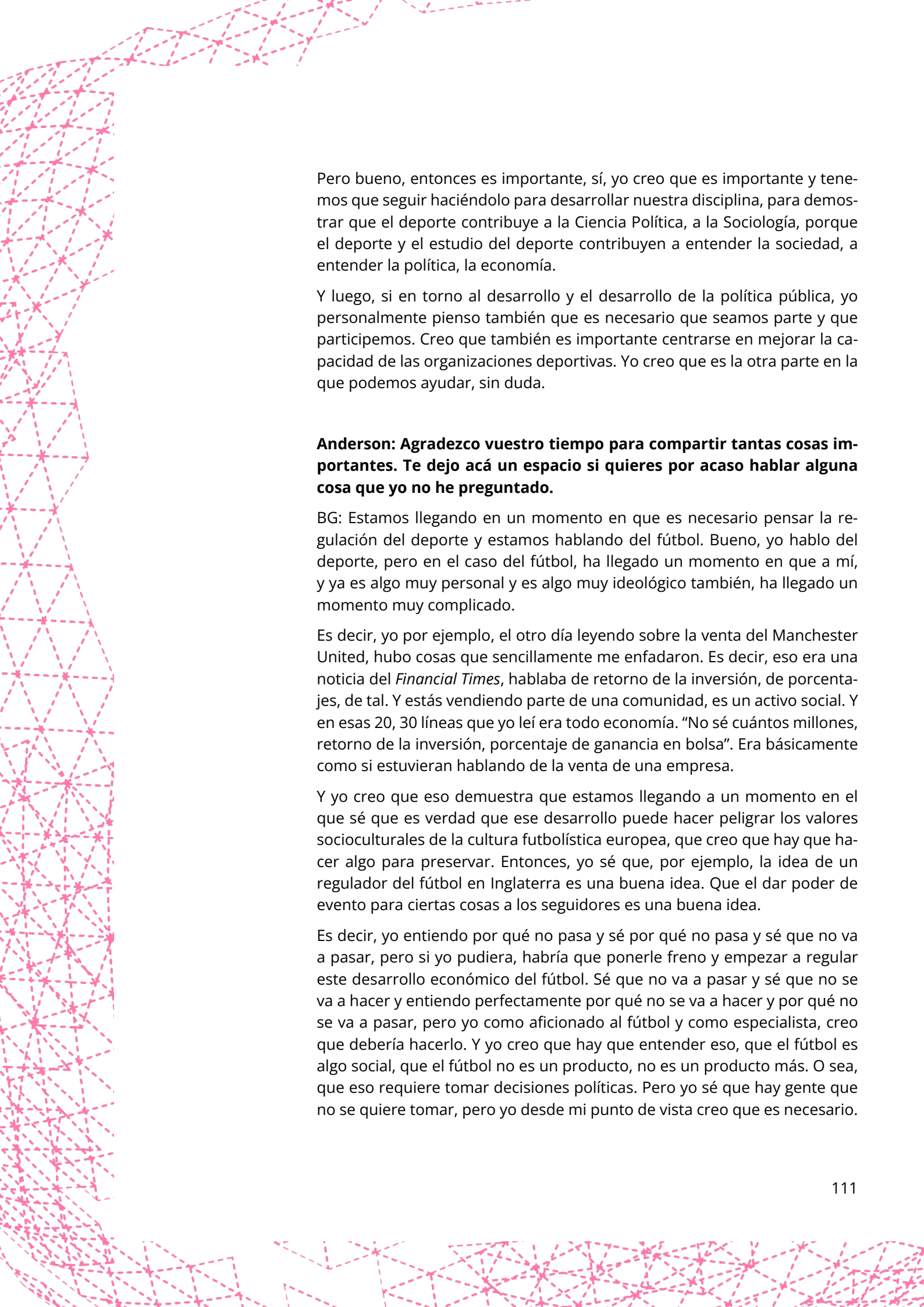
Creo que es importante que participemos, porque además tenemos el tiempo para ello, los recursos para hacer, todas las habilidades para entender, para explicar. Porque al final, lo que tenemos desde la academia es quizás un poco más de distancia, porque los que trabajan en el día a día haciendo política pública, están demasiado en el día a día. Entonces, a veces necesitan un poco que alguien les diga “no, míralo esto desde un poco, desde más fuera y estas son las distintas posibilidades o estas son las distintas consecuencias y demás”. O sea, yo creo que es importante que participemos siendo críticos, aportando no solo la evidencia, que también, sino el análisis de la evidencia. Eso siempre, evidentemente, es lo que más podemos aportar.

Entonces, yo creo que ese tiene que ser nuestro papel y tiene que ser el de participar en esos procesos, el de dar nuestro juicio o el de contribuir. Pero también el de asesorar a quienes participen. Entonces, yo creo que es una labor importante.

Yo creo que primero tenemos que tomarnos en serio nuestro trabajo y producir trabajo de calidad, es decir, dar a conocer académicamente, metodológicamente, de buena calidad, ser críticos, sobre todo. Y luego también pues eso, participar en esos procedimientos. Ninguno de nosotros va a tomar las decisiones, pero yo creo que desde los foros académicos debemos de intentar participar.

En el mundo del deporte, en Europa, los *stakeholders* son bastante receptivos. Algunos más que otros, claro, los que tienen una visión más política. Pero, son más receptivos porque al final lo que ocurre es que ellos se están dedicando a su día a día, a su gestionar y a ganar partidos y al fichaje y a lo de más allá. En el mundo del deporte no es muy habitual que se tomen decisiones estratégicas, que se pare, vamos a hacer una estrategia a cinco años, a 20. Entonces, yo creo que también por eso, dentro del mundo del deporte, suelen estar un poquito más abiertos, por lo menos a que les ayuden desde fuera. No todo el mundo, eso está claro.

Por ejemplo, yo creo que es muy duro, no puedo hacer esa investigación, pero creo que es muy importante toda la investigación que está haciendo gente como mis compañeros de Durham sobre el fútbol femenino y la integración de las mujeres o lo que ha hecho sobre la homofobia del deporte. Yo también creo que tenemos una responsabilidad de hacer investigación sobre esos aspectos que se necesitan. Y eso es una decisión personal, claro, porque tú eres el que defines.



Pero bueno, entonces es importante, sí, yo creo que es importante y tenemos que seguir haciéndolo para desarrollar nuestra disciplina, para demostrar que el deporte contribuye a la Ciencia Política, a la Sociología, porque el deporte y el estudio del deporte contribuyen a entender la sociedad, a entender la política, la economía.

Y luego, si en torno al desarrollo y el desarrollo de la política pública, yo personalmente pienso también que es necesario que seamos parte y que participemos. Creo que también es importante centrarse en mejorar la capacidad de las organizaciones deportivas. Yo creo que es la otra parte en la que podemos ayudar, sin duda.

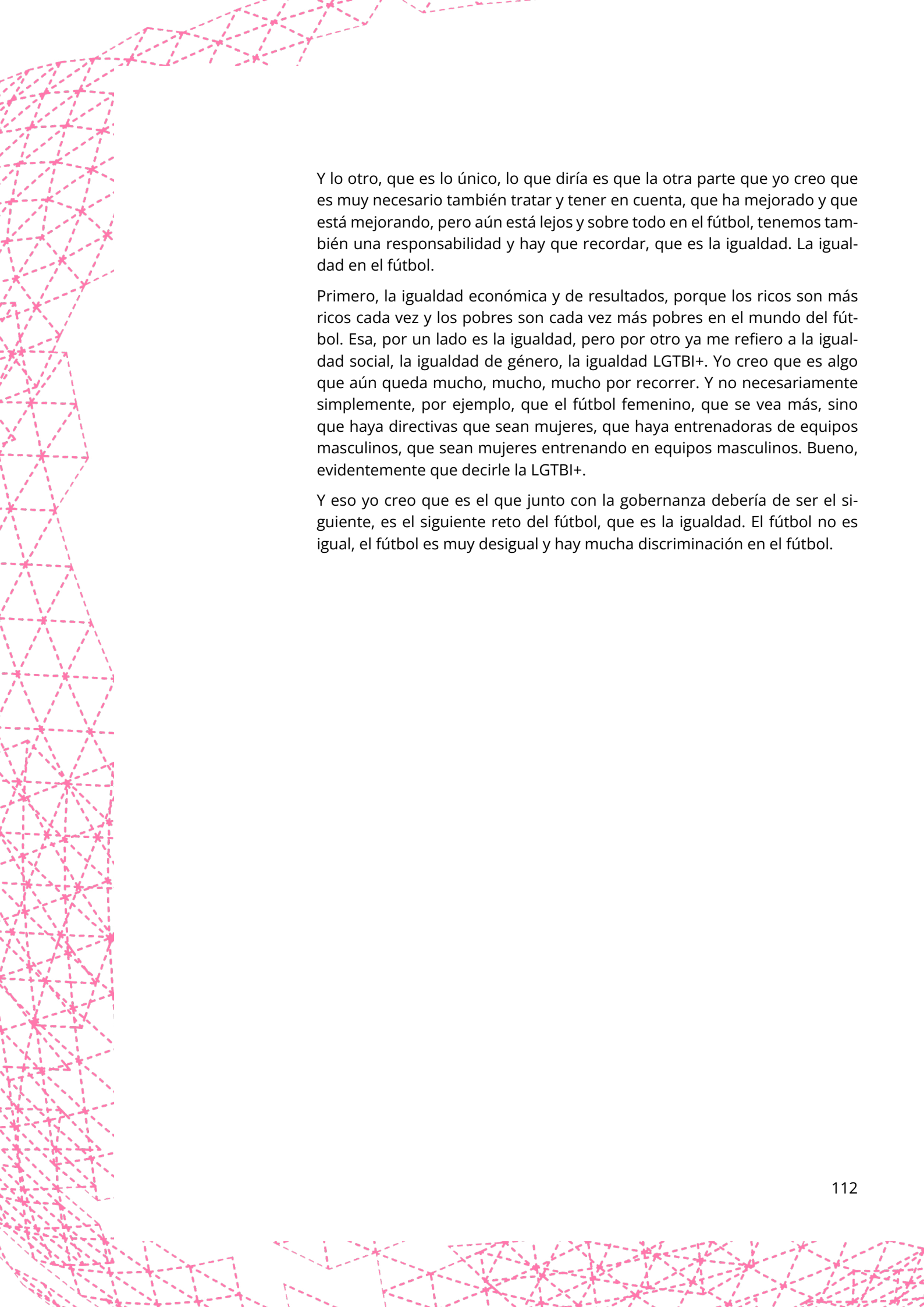
Anderson: Agradezco vuestro tiempo para compartir tantas cosas importantes. Te dejo acá un espacio si quieres por acaso hablar alguna cosa que yo no he preguntado.

BG: Estamos llegando en un momento en que es necesario pensar la regulación del deporte y estamos hablando del fútbol. Bueno, yo hablo del deporte, pero en el caso del fútbol, ha llegado un momento en que a mí, y ya es algo muy personal y es algo muy ideológico también, ha llegado un momento muy complicado.

Es decir, yo por ejemplo, el otro día leyendo sobre la venta del Manchester United, hubo cosas que sencillamente me enfadaron. Es decir, eso era una noticia del *Financial Times*, hablaba de retorno de la inversión, de porcentajes, de tal. Y estás vendiendo parte de una comunidad, es un activo social. Y en esas 20, 30 líneas que yo leí era todo economía. “No sé cuántos millones, retorno de la inversión, porcentaje de ganancia en bolsa”. Era básicamente como si estuvieran hablando de la venta de una empresa.

Y yo creo que eso demuestra que estamos llegando a un momento en el que sé que es verdad que ese desarrollo puede hacer peligrar los valores socioculturales de la cultura futbolística europea, que creo que hay que hacer algo para preservar. Entonces, yo sé que, por ejemplo, la idea de un regulador del fútbol en Inglaterra es una buena idea. Que el dar poder de evento para ciertas cosas a los seguidores es una buena idea.

Es decir, yo entiendo por qué no pasa y sé por qué no pasa y sé que no va a pasar, pero si yo pudiera, habría que ponerle freno y empezar a regular este desarrollo económico del fútbol. Sé que no va a pasar y sé que no se va a hacer y entiendo perfectamente por qué no se va a hacer y por qué no se va a pasar, pero yo como aficionado al fútbol y como especialista, creo que debería hacerlo. Y yo creo que hay que entender eso, que el fútbol es algo social, que el fútbol no es un producto, no es un producto más. O sea, que eso requiere tomar decisiones políticas. Pero yo sé que hay gente que no se quiere tomar, pero yo desde mi punto de vista creo que es necesario.



Y lo otro, que es lo único, lo que diría es que la otra parte que yo creo que es muy necesario también tratar y tener en cuenta, que ha mejorado y que está mejorando, pero aún está lejos y sobre todo en el fútbol, tenemos también una responsabilidad y hay que recordar, que es la igualdad. La igualdad en el fútbol.

Primero, la igualdad económica y de resultados, porque los ricos son más ricos cada vez y los pobres son cada vez más pobres en el mundo del fútbol. Esa, por un lado es la igualdad, pero por otro ya me refiero a la igualdad social, la igualdad de género, la igualdad LGTBI+. Yo creo que es algo que aún queda mucho, mucho, mucho por recorrer. Y no necesariamente simplemente, por ejemplo, que el fútbol femenino, que se vea más, sino que haya directivas que sean mujeres, que haya entrenadoras de equipos masculinos, que sean mujeres entrenando en equipos masculinos. Bueno, evidentemente que decirle la LGTBI+.

Y eso yo creo que es el que junto con la gobernanza debería de ser el siguiente, es el siguiente reto del fútbol, que es la igualdad. El fútbol no es igual, el fútbol es muy desigual y hay mucha discriminación en el fútbol.